

AÑO V.

Madrid, 1.º de Julio de 1880.

NÚM. 15.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,

á donde se dirigián los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Una de las causas que más entorpecen el progreso agrícola, por D. Estanislao Malingre. — Carta de D. Mariano Henestrosa, secretario de la Mision extraordinaria de S. M. C. en Annam. — Ejercicios de la jineta, por A. — Antiguas leyes y costumbres cinegéticas, por E. C. — El Croquet. — El topo, por F. — Nuestros dibujos de flores, por E. M. — Mujeres del gran mundo: novela. — La Asociacion de labradores españoles. — Carreras al trote en Viena, por D. Gregorio Lopez. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de Pichon de Madrid, por Avelino. — Tiro de Pichon de Londres. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

UNA DE LAS CAUSAS

QUE MÁS ENTORPECEN EL PROGRESO AGRÍCOLA.

Achaque es de todos los que presumen de sabios, y de todos los que, sin presumirlo, escriben sin embargo sobre Agricultura, el suponer que los labradores son refractarios al verdadero progreso, sin reflexionar que el prodigioso número de errores, de proposiciones encontradas, de conceptos mal explicados, de afirmaciones atrevidas y hasta de vulgaridades de todo género que se encuentran en todos los libros y oraciones que se ocupan de esta materia, desde los más remotos tiempos hasta los más modernos, llenan de confusion los mejores espíritus, siembran la desconfianza en todas partes y matan toda iniciativa de mejoras en las personas que no están fuertemente convencidas de que, á pesar de todo, hay algo de verdad y de aprovechable en ese barullo científico.

¿Qué sería de la produccion agrícola si nuestros propietarios y labradores, tomando al pié de la letra todo lo que se imprime y se dice en la cátedra agrícola, no sólo en España, sino en Francia, en Inglaterra, en la docta Alemania y en todos los países más adelantados, aplicasen las recetas que se les propinan! Pues el suelo se cubriría de ruinas y nos moriríamos de hambre. La poblacion de Europa bajaria en un 25 por 100.

Felizmente que esto sería completamente impo-

sible, porque las más veces, mientras un sabio autor sostiene una teoría, otro autor no menos sabio la contradice, y con frecuencia muchos, para salir de apuro, se contentan con exponer las dos doctrinas, dejando al *ignorante labrador* la tarea de dirimir la contienda entre las dos eminencias científicas, y en efecto, el *labrador ignorante*, con su buen sentido práctico, y esa gran palanca que se llama la experiencia, suele resolver los más áridos problemas que *plantea* la ciencia.

Esto no quiere decir en ninguna manera que los agricultores deben rechazar en absoluto los consejos que les dan los sabios, todo lo contrario; pero hay que distinguir entre los buenos y los malos consejos, entre las afirmaciones que pueden ser una verdad en el laboratorio, y sin embargo, no son aplicables en práctica, por circunstancias externas ó razones económicas. No hay que olvidar que el labrador se propone un solo y exclusivo fin: LA UTILIDAD PROPIA, y que todo lo que no conduce á este resultado él no puede aceptarlo.

En los países donde los labradores están más instruidos y se congregan en numerosas asociaciones para discutir y comprobar las afirmaciones y los consejos de la ciencia, ó de los que se irrogan su representacion, los errores, los conceptos equivocados no tienen ni pueden tener grandes inconvenientes, porque la práctica los rectifica en seguida y pronto los hace olvidar: queda únicamente lo bueno. Pero en España las mismas faltas tienen otras consecuencias; los labradores, al ver que el catedrático de Agricultura se equivoca en un punto, pierde su confianza, no sólo en el mismo, sino en todos los que le hablan de mejoras, de nuevos procedimientos, de nuevos cultivos. No procuran depurar la verdad del error. Se cruzan de brazos. ¿Puede hacerse con justicia un cargo á los labradores por obrar con esa prudencia? Nosotros creemos que no, y que lo que se debe procurar y exigir es que la enseñanza agrícola sea más práctica, y sobre todo menos confusa y más positiva en sus conclusiones. El día que la ciencia no aconseje al labrador *sino lo que puede reportarle utilidad* y se lo aconseje con todas las prevenciones que

aseguran el éxito más completo, la agricultura española entraria resueltamente en el ancho camino de las mejoras.

Nosotros creemos que los obstáculos al progreso no se encuentran en la clase labradora, sino en la clase docente, que no tiene soluciones inmediatamente aplicables á la explotacion económica del suelo, es decir, la explotacion *que da seguras utilidades*; al labrador español, en su estado actual de ilustracion, no se le puede dejar el cuidado de elegir entre los procedimientos que pueden enriquecerle ó arruinarle.

Vamos á probar nuestro aserto con un ejemplo. Axiomático es hoy en Agricultura que se debe devolver al suelo *algunos* de los elementos minerales y parte de los orgánicos que le quitan las cosechas que se exportan de las casas de labor. Decimos *algunos* de los elementos minerales, y no todos, como se suele afirmar por equivocacion, porque de los diez que se encuentran en los tejidos de las plantas, varios existen con tal abundancia en el peor suelo que la imaginacion no puede concebir su agotamiento. En el estado actual de cosas, la reposicion de tres de esos elementos minerales importa únicamente al labrador: el ácido fosfórico, la potasa y la cal; esta última no siempre, pero sí en la mayoría de los casos.

La reposicion del ácido fosfórico es ciertamente el problema más grave que se agita en la cuestion de mantener y aumentar la fertilidad de las tierras, especialmente para el cultivo cereal; es decir, la reposicion del ácido fosfórico *con el menor gasto posible*. Pues aquí nuestros químicos quieren resolver la dificultad con el análisis científico; para ellos basta que haya tal ó cual cantidad de ácido fosfórico soluble en el abono. Hemos leído muchos libros, muchos artículos; hemos oído no pocas conferencias sobre la cuestion, y no hemos visto que se diga otra cosa sino que era preciso reponer todo el ácido fosfórico que extraen del suelo los granos que se llevan al mercado, cosa sabida de todo el mundo, como axioma agrícola que es y no necesita demostracion; no hemos visto en ninguna parte que se haya dicho *qué clase* de fosfato de cal



debe emplearse para reponer el ácido fosfórico *con más economía*, en los varios casos que se presentan en la práctica; no hemos visto, en una palabra, que se haya tratado la cuestión bajo el punto de vista económico, que es el que más interesa al labrador. La cuestión se ha quedado tan á oscuras, que el fabricante ó negociante en abonos puede abusar de la ignorancia de los labradores, y no faltan algunos que abusan, vendiendo el ácido fosfórico á un precio exorbitante y que no puede dejar utilidad al que lo emplea.

Pues esta es la cuestión práctica: *la relación que existe entre el gasto y el resultado*; y repetimos que no hemos visto que se le haya tratado en ninguna parte, ni que se haya siquiera indicado á los labradores que, según las circunstancias en que se hallan, deben comprar el fosfato de cal de uno ú otro origen, y *hacer ensayos comparativos* para darse cuenta de los que mejor convienen á sus intereses. Excusamos decir que tampoco hemos sabido que se hayan verificado esos ensayos comparativos de los abonos que están en el comercio, á pesar de que existen establecimientos oficiales cuya misión es practicarlos. Aquí parece que la ciencia no quiere intervenir en los conflictos que pueden surgir y que existen fatalmente entre el fabricante que vende el abono y el labrador que lo compra. Vamos á demostrar que en el extranjero se mira el asunto de otro modo.

Acabamos de recibir un pequeño folleto titulado *Rapport sur les travaux du laboratoire de chimie agricole de La Loire Inferieure* en 1879, por *Monsieur Adolphe Bobierre*, su director desde hace 35 años. Este eminente sabio, después de exponer que en el citado establecimiento se han verificado más de 12.000 análisis desde su fundación y de dar cuenta de los 446 ensayos que se verificaron en el último ejercicio, pasa una revista á todos, absolutamente á todos los abonos que se venden en la región, y señala su valor *científico ó teórico*, acompañándole con observaciones como las que siguen relativas á los fosfatos de cal fósiles:

«Respecto á la aptitud relativa de esos varios abonos, debo decir que se me está demostrado que en el suelo, y *no en laboratorio*, se debe buscar la verdad. Ciertamente que las determinaciones de las respectivas solubilidades por el contacto de tal ó cual reactivo ofrecen un interés que no se puede desconocer; pero el reactivo del químico no puede representar sino imperfectamente las múltiples acciones del suelo. A la vez que el labrador solicita las luces de la ciencia para obtener los datos que necesita sobre la naturaleza y la riqueza ponderal de los elementos que contienen los fosfatos, debe interrogar la capa vegetal de su suelo, conocer la influencia de los años secos ó húmedos, y de las modificaciones que acarrear la continuidad de los cultivos, ó de la elección que se hace de ellos; comprender, en una palabra, que los elementos de un conocimiento perfecto de la acción de los abonos *no se encuentran en una mera fórmula científica, determinada en el retiro del gabinete*. Tales son las ideas que procuro hacer prevalecer en mis numerosas conversaciones con nuestros agricultores; estas ideas, por lo demás, están confirmadas por el éxito obtenido en Bretaña para la fertilización del suelo, con los fosfatos fósiles, empleados en polvo fino, pero sin preparación química.»

¿Puede comprenderse que todo un sabio, porque Mr. Bobierre es un verdadero sabio, que goza de una autoridad universal é indisputable, que el director de un importante laboratorio químico-agrícola, que ha hecho 12.000 análisis, venga á decir oficialmente al prefecto del departamento que la verdad no se encuentra en el laboratorio, sino en el suelo; y que después del químico, el labrador, el ignorante y rutinario labrador *puede investigar algo*? ¿Qué sería de la dignidad de la administración

y de la ciencia si los sabios oficiales imitaran aquí tanta modestia ó tanta franqueza?

Y no basta á Mr. Bobierre una sola afirmación del limitado alcance de la ciencia; en otro sitio de la misma obra se expresa del modo siguiente:

«Resulta de las numerosas observaciones que he podido realizar, que los superfosfatos con base de huesos y de guanos son superiores *en efectos agrícolas* á los obtenidos por la acidificación de los fosfatos minerales. No se puede, por lo tanto, desconocer la necesidad en que se encuentra el labrador que compra abonos de completar el análisis químico por datos sobre su origen y *observaciones sobre su acción en el suelo*; por otra parte, esas observaciones no serán significativas, si no se refieren á años secos y húmedos y á terrenos bien determinados. Estas son verdades que no se pueden decir y repetir demasiado para precaver los compradores contra los asertos puramente teóricos que tienden á subordinar el valor absoluto de los abonos á guarismos obtenidos en el laboratorio. La Agricultura — y esto es lo que hace su ejercicio esencialmente difícil y meritorio — es un arte ilustrado por la ciencia y *no una ciencia condensada en algunas fórmulas.*»

Y preguntamos: aquí se desea que los labradores empleen los abonos químicos para remediar la escasez de abonos naturales y la esterilidad de las tierras; pero ¿qué se ha hecho, qué se hace para darles á conocer los mejores y ponerles en situación de verificar esas observaciones prácticas, positivas, que recomienda Mr. Bobierre, y con Mr. Bobierre todos los químicos que han saludado algunas veces el campo y saben la diferencia que existe entre las operaciones del laboratorio y los resultados que se obtienen en las tierras de pan llevar? ¿Dónde están los análisis del laboratorio de los varios abonos que se venden en España? ¿Dónde están los resultados obtenidos con los mismos en experiencias prácticas? ¿En qué publicaciones puede un labrador enterarse del valor científico y del valor agrícola de los abonos del comercio español?

No conocemos ningún trabajo original de este género; si existe, agradeceremos á su autor que nos lo comunique y tendremos el mayor gusto en hacerle justicia.

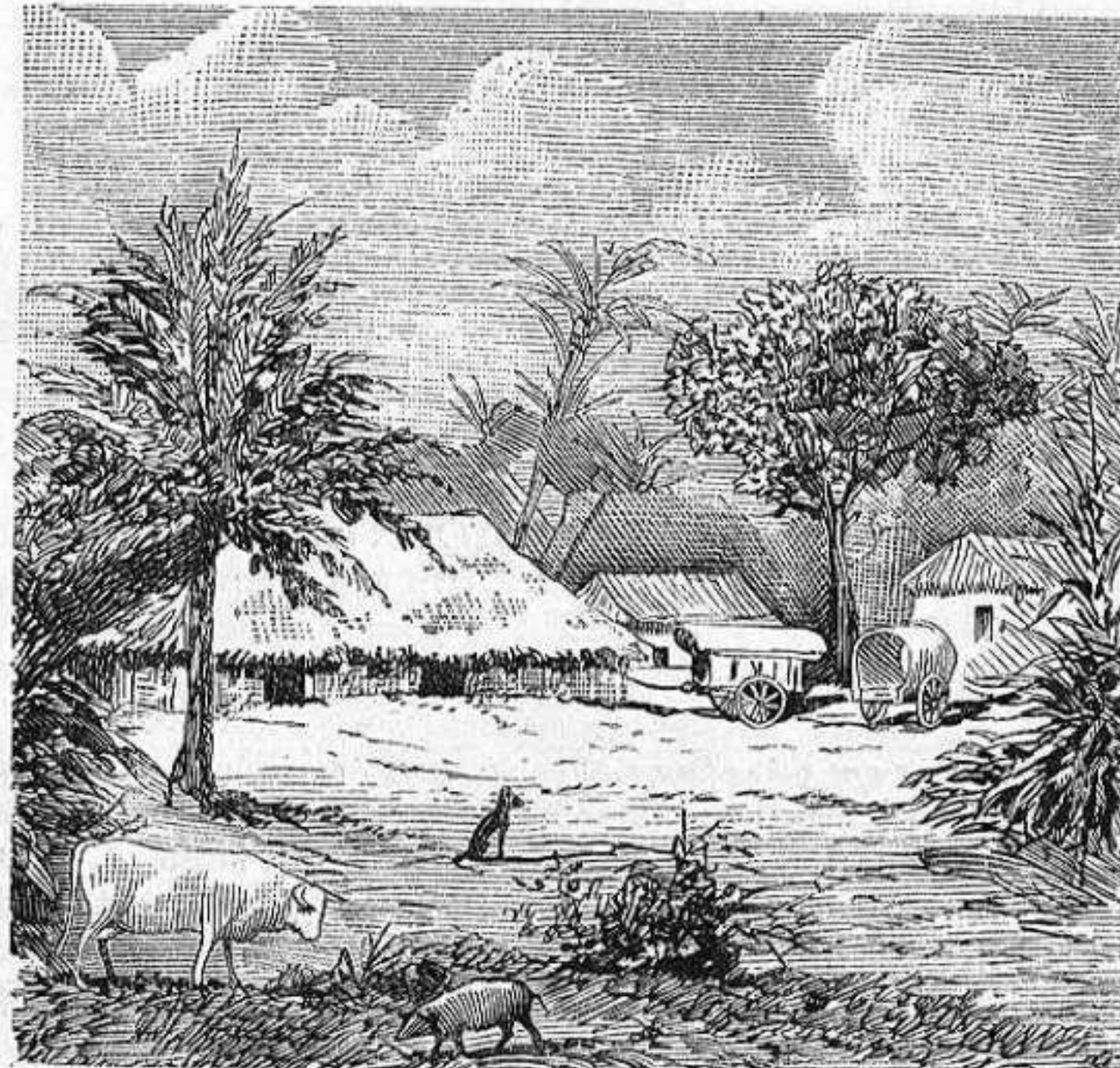
Y no basta poner un labrador en situación de comprar el abono que mejor le conviene y de no pagarle sino exactamente lo que vale; es preciso enseñarle las condiciones que deben acompañar su empleo para que obtenga su máximo de resultado útil. En un precedente artículo hemos dicho que deben practicarse unas labores más hondas que las que se acostumbran en este país, con un arado de vertedera seguido de otro llamado de *subsuelo* que deja éste, después de removido, en la misma posición que ocupaba respecto á la capa vegetal; pues si se le extrae á la superficie, se corre el riesgo de esterilizar la tierra por algunos años. También hemos dicho que los abonos químicos deben ir siempre mezclados con una regular cantidad de estiércol natural, que da á la tierra el humus y otros elementos indispensables á la vegetación. La experiencia nos ha demostrado que si no concurren estas tres circunstancias, elección acertada del abono, labor relativamente honda y empleo de una regular cantidad de estiércol, resultará un fracaso en la mayor parte de los casos. No queremos decir en qué obras, en qué escritos se han olvidado sus autores de recomendar la labor honda, y se ha sostenido que pueden obtenerse abundantes cosechas de trigo ó de cebada, *con utilidad para el labrador*, sin otros abonos que los químicos. Y no ha faltado labrador que, seducido por esas magníficas promesas, ha ensayado esos abonos en las condiciones ordinarias del cultivo y ha perdido su dinero, y con su dinero la fe en los modernos adelantos.

La enseñanza agrícola es deficiente en casi to-

dos sus ramos. ¿Trátase de mejorar las razas de ganado? Pues se olvida que la alimentación más abundante y más escogida es la base de toda mejora en los animales, y que se debe empezar por aumentar los forrajes. No tendremos nunca buenos animales mientras hayan éstos de vivir de la vegetación espontánea, abundante en algunos meses y escasa en otros. ¿Preténdese perfeccionar los vinos? No se piensa sino en la elaboración, y á veces en adulteraciones nocivas á la salud, y se olvida que para hacer buen vino es preciso tener buenas uvas, que dan exclusivamente la acertada elección de las variedades de la vid y el buen cultivo. Se apetece el fin sin adoptar los medios conducentes al mismo.

Nosotros creemos formalmente que el progreso agrícola quedará estacionario en España, comparado con el que se realiza en otras naciones, mientras no se entre francamente en el método experimental, y no se abandone el método de enseñar la agricultura *con referencia á otros países*. Ante todo es preciso crear la agricultura nacional propia del clima.

ESTANISLAO MALINGRE.



CARTA DE D. MARIANO HENESTROSA,

SECRETARIO DE LA MISION EXTRAORDINARIA DE S. M. C. EN ANNAM.

La carta está encabezada con la siguiente felicitación del Jefe de la Misión, á los padres del señor Henestrosa, de quienes es amigo.

«Felicitó á los Condes de Moriana por su hijo
»Mariano, que á sus títulos de veinte y un años,
»Maestrante de Sevilla, Licenciado en leyes,
»Secretario de la Misión Extraordinaria de Su
»Majestad C. cerca del emperador de Annam,
»etcétera, ha añadido el de matador de ele-
»fantes.

MELCHOR ORDOÑEZ.»

Bau-ca, 29 de Abril de 1880.

Querido Andres: Conocidos tus cinegéticos instintos, á tí de derecho corresponde esta carta, y por eso te la dedico; mas no te arroges sobre ella derechos muy absolutos, pues tengo la pretensión de que este mi diario de caza sea trasladado á padres, hermanos y tios, contando para ello con tu benevolencia.

¿Cuánto le hubiera gustado á la pobre abuelita leer esta relación de caza, escrita en el punto mismo en que ha tenido lugar, y conteniendo los episodios de estos cuantos días de mi viaje, persiguiendo elefantes, siguiendo unas veces sus huellas, otras veces la dirección de sus bramidos y tirándoles á pequeñísima distancia, con más desgracia que fortuna ciertamente!

Pero no anticipemos los sucesos, y con objeto de que te puedas mejor formar idea de mi existencia durante este último período, voy á llevar este re-

Iato en forma de diario, empezando desde mi salida de Saigon hasta la fecha.

Miércoles (14-4-80). Como tú supondrás, de los habitantes de estos bosques los que más me llaman la atención, y aquéllos á que con más gusto tiraría, son los que no pertenecen á la fauna de nuestros países; así es que cuando se me habla de cacería de « comán », « conai » y otras especies de reses, variedades del ciervo, venado ó corzo, pienso que ya me convidará Juanito Calvo alguna vez á su soto y Albareda al de Salamanca, cuando me encuentre por aquellas tierras; pero en cambio, desde luego, en adelante estoy dispuesto á esgrimirme (persuadido de que he de tener pocas ocasiones en la vida como ésta) contra legiones de fieras.

El tigre, pantera y demas bichos de raza felina, por más que son bastante abundantes, apenas sospecharia su existencia á no ser por los rastros; búfalo salvaje no he visto ninguno; buey tampoco, desde el que maté en Hué, y ardo en deseos de ver los elefantes, y á poder ser, los rinocerontes.

Con este raro fin, y despues de hechos todos nuestros preparativos de provisiones, escopeta, etc., hemos salido hasta casa de Mr. Blanchy Mr. Barry y yo, en un cochecito de dos ruedas de éste. Si no lo habeis olvidado, recordaréis fué con este mismo con quien hice una expedicion de caza (frustrada) á los elefantes, ántes de ir á Hué. Es tan aficionado á la escopeta como desgraciado, pero es una buena persona y buen compañero. Dormimos en casa de Blanchy, de quien ya os hablé otra vez; es excelente sujeto; nos dió de comer, y al siguiente dia nos acompañó (*Jués*) hasta la inspeccion de Bienhaa para lo que hay que atravesar el Don-nai.

En este punto nos aguardaban tres carretas de bueyes, una para la impedimenta, las otras para nosotros; mi boy anamita, muy listo, pero muy diablo y bebedor, me arregló bastante confortablemente el interior del vehículo con un colchon cambogiano, objeto muy cómodo, pues se pliega, y abulta poco, y en este tren salimos con direccion á Bau-ca.

Los caminos me recordaron, aunque son mejores, nuestras callejas de Santander, y dando no pocos tumbos, llegamos los carros y yo á Feocan á las siete de la tarde.

En el camino maté un gallito salvaje; no tienen nada más ni ménos que los de su especie, bonitos de corral; son pequeños, buenos colores y cresta grande.

Barry, por no sé qué indicios equivocados, se metió por un sendero para acortar camino, y naturalmente se perdió; anduvo dos veces más que yo, se caló hasta los huesos, y gracias á una carreta de búfalos, apareció por la cabaña á las diez de la noche, proporcionándome con su llegada la alta satisfaccion de comer, pues por distraccion se llevó la llave de las provisiones, y tuve que contentarme con una especie de sopa de col, cosa que me parecia poco para toda la noche.

Nuestra fonda, como siempre, consiste en una choza de uno de los aldeanos (esta vez era la del alcalde); se apresuran á dejar á nuestra disposicion un entarimado; echamos los mosquiteros y el colchon, y libres de los fastidiosos chupadores insectos, dormimos muy bien.

Viérnes. Sin más contratiempo que una nube de tábanos (que se metió en el carro) y habiendo salido á las seis y media de Feocan, llegamos á las diez á esta aldea, que situada en una ancha «clairière», y compuesta de tres ó cuatro chozas de bambú y hierbas, ha de ser nuestro cuartel general.

Un poco más allá se encuentra un pueblo *moi* (salvaje), como ya he dicho varias veces, cuyos ha-

bitantes viven en los montes de la cordillera que corre de Norte á Sur, paralela á la costa oriental del Annam. Viviendo constantemente en la selva y alimentándose de no sé qué, pues nunca parece hay nada que comer en sus casas, tienen mucha costumbre de seguir la pista, y, aunque ménos puros en su *no* traje que sus paisanos de la provincia anamita del Ben-tuan ó de la Hue (pues éstos van desnudos, mientras aquéllos visten como los cochinchinos, acaso por ser súbditos franceses), son más seguros en seguir el rastro que estos últimos.

Mandamos un recado al «cha» (alcalde) despues de habernos cerciorado de que habia elefantes en la localidad, para que acompañado de otro, viniese á buscarnos al dia siguiente, con objeto de perseguir á nuestros colosales enemigos (cuya presencia ponía yo bastante en duda).

En *alterolant* por la tarde y *para hacerme la mano*, erré un jabalí con mi escopeta, calibre doce; es verdad que le tiré con bala explosiva, y á ménos de no disparar en un claro, es muy fácil que al tropezar contra una rama haga explosion el proyectil ántes de llegar á su destino.

Sentí de todos modos haber sido torpe, pues es un mal precedente, y es sabido que el primer tiro anima ó desanima mucho en una jornada.

Sábado. Como el alcalde *moi*, á caza de su mujer arrebatada del hogar doméstico por un acreedor, no puede llevarnos á la del elefante, hemos decidido valernos de unos annamitas, quienes nos dijeron servian para el caso.

Salimos á las seis de la mañana, y despues de un rato encontramos un rastro fresco de elefante, lo seguimos algun tiempo, no sin algun trabajo; pero este animal, que cuando en rebaño dicen, aguarda bastante, cuando está solo, como aquí acontecia, no lo hace; así es que nos tuvimos que contentar con oír el ruido que hizo al marcharse, á no mucha distancia de nosotros.

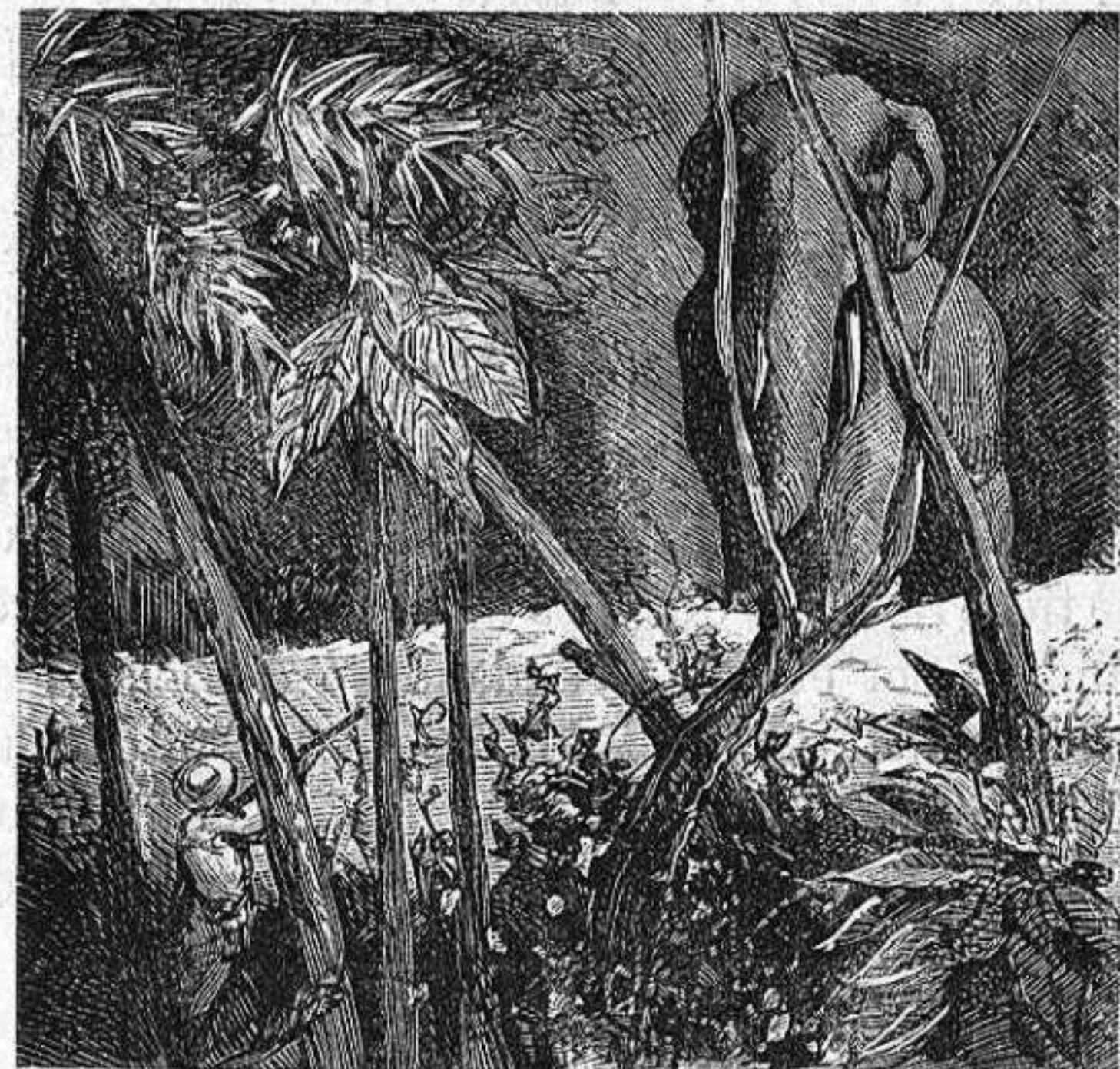
A las doce y media volvimos á casa; empezó á llover; pero, gracias á Dios, duró poco el agua, y por la tarde me marché á buscar á los *mois*, á quienes ya encontré en el camino.

Me dijeron habian visto hacia tres ó cuatro dias los paquidermos en cuestion, por la localidad.

Domingo. Podiamos haber vuelto victoriosos hoy, pues la suerte nos ha favorecido con la presencia de varios enemigos; mas desgraciadamente tienen éstos tal apego á la vida, que es obra de gigantes el arrebatarla.

Salimos á las cinco y media; una hora despues habiamos ya encontrado rastros, y por medio de los bambús espinosos, de las lianas, de los árboles y hierba seguimos las huellas, cuando parándose los *mois* nos hicieron escuchar; oí, en efecto, en la selva el crujido de las ramas que rompen ó arrancan para comer las hojas ó para hacerse camino; cogimos, yo mi carabina (de Barry), calibre ocho; mi compañero una de seis, y los annamitas, con prohibicion formal de tirar, llevaban una de doce, y otra de ocho, cargadas todas con balas explosibles y de punta de acero; arrastrándome materialmente por el suelo, evitando el roce de las ramas secas y las hojas, me fuí poco á poco aproximando, dudando aún del éxito, pues me parecia imposible les llegara á tirar; un instante despues vi una tremenda mole parda, á causa de haberse arrastrado por los lodazales, que se encontraba á unos 14 ó 15 metros de mí. Inútil es explicarte el gusto que me dió verla; se recibe una verdadera emocion al oír volar una perdiz, y con más razon se siente encontrándose en presencia de este gigante. Iba completamente decidido á tirarle á boca de jarro, cuando detras de mí, á tres ó cuatro metros más atras, mi compañero (no sé por qué) hizo fuego; comprendí iba á huir, di dos pasos más, é inmóvil aún, le apunté á la frente, pues me estaba

mirando; tiré, dió un rugido espantoso, tremendo, como no tienes idea, y echándose de lado huyó, rompiéndolo todo y sin que pudiera tirarle un segundo tiro, á causa del humo que se esparció ante mis ojos; mientras trataba de cargar de nuevo, pasaron otros dos elefantes, uno de ellos con colmillos de marfil, pero chiquitos; aquí es raro el que se encuentren con colmillos de valor.



Seguímosle durante mucho tiempo la pista; encontramos un manchón grande de sangre en un árbol, pero nada más, y sin embargo, estoy contento; esto es un *debut* que no se me olvidará.

Parece imposible que con una bala explosible en medio de la frente, pues aquí no cabe errar, y otra en el brazuelo se haya ido el tal bicho, como si semejante cosa le hubiese pasado; verdad es que tienen muy pocos sitios en el cuerpo y cabeza en donde una bala pueda producirles muerte instantánea.

Buena envidia te dará el dia de hoy; pero sienta no te dé más, como seguramente hubiera sucedido á haber sido más afortunado.

Lúnes. No necesitaré mucho para convencerte de lo que le cuesta á mi compañero sacarme del lecho al amanecer, lo mismo en la montaña que en Andalucía, que en Conchinchina; las sábanas, si puedo servirme de esta expresion, pues no las uso, se me pegan al cuerpo, y á tí más que á nadie consta esa mi predisposicion á no madrugar, que por cierto me proporcionó un dia la ventaja de no ver cazar á un primo tuyo y mio, por un *intimísimo amigo de Andres*.

A pesar de todo, terminada mi *toilette*, que segun Barry era para «*épater les populations agricoles*», estábamos de caza á las cinco de la mañana, y hora y media despues sobre el rastro.

En un momento dado oimos los elefantes, nos apoderamos de nuestras carabinas, y resbalando bajo las ramas, entre las hierbas, y tratando de hacer el menor ruido posible, llegué hasta el punto en que se encontraban, siendo lo primero que vi la parte ménos noble de un animal; tirar aquí es completamente inútil, y mi empeño era llegar á meterle una bala por la oreja; así es que separándome de la recta iba acercándome. Estaba ciertamente ya á distancia que extendiendo el brazo con mi escopeta podia haberle tocado, pero no en buena disposicion aún para tirar á mi gusto, pues queria llegar á ponerme en su terreno, cuando Barry, que estaba detras, me llama, y le veo con la carabina echada á la cara; creí, por más que luego me dijo no era más que para advertirme que me pusiera en condiciones de tirarle á la cabeza, creí iba á tirar, me eché de costado y le tiramos ambos al brazuelo; giró, y al presentarnos todo el costado le largamos otros dos tiros, acompañados de otros de los annamitas dirigidos al cuarto delantero; total, seis balas: oí mucho ruido, vi unos elefantes que

se escapaban, pero en cuanto á caer el herido, ¡que si quieres! ni un momento pensó en ello.

A escapé cargamos, y mientras tal hacíamos, un tremendo rugido se oyó á corta distancia; creíamos sería el herido y nos echamos en su persecución; mas no era esto, sino una madre llamando á sus crías. Quisiera hacerte asistir á esta escena hacerte oír el bramido de ese animal á unos metros de distancia, aunque invisible por las muchas ramas que se cruzaban en todas direcciones, y más que su bramido, el formidable trémolo con que concluía. Toda la selva temblaba, y sólo puedo comparar el tremendo ruido que hacía al que producen algunas veces los vapores cuando descargan y despiden un chorro de vapor que hace retemblar el casco.

Ya me había dicho Rheinart que quien no ha cazado elefantes y oído esa música ignora lo que son verdaderas emociones venatorias; te aseguro que tiene razón, y que esos momentos en que arrastrándose por el suelo, andando ó corriendo para aproximarse, incierto aún sobre las intenciones del elefante, y persuadido de que un pisotón suyo debe ser cosa incómoda, son realmente de lo más *émouvant* y agradable que puede encontrarse.

Mucho me alegraría pudieras venir: ¡qué lástima que en vez de siete ú ocho mil reales que cuesta ahora el billete, no sea 125 duros el importe del viaje á Saigón!

A medida que nos aproximábamos, los elefantes iban andando, echando por fin á correr, no sin haber hecho un ruido parecido al de la trompeta, con la trompa, y haberse golpeado con la misma, haciendo resonar, como un tremendo boncho, el cuerpo.

Uno de los pequeños se retrasó y encontró con Barry; pero éste llevaba la escopeta en el seguro, y cuando unos segundos después llegué, había echado á andar; le tiré sólo una especie de «juge», el cual erré, y es lástima, porque probablemente la madre nos hubiera dado una soberana caza.

En fin, el hecho es que, después de seguir durante horas la pista, y no pudiendo alcanzarlos, volvimos á nuestra choza, furiosos contra la tenacidad de vida de esos animales y nuestra mala suerte al no poderles herir los proyectiles en parte alguna sensible. Eran las tres y media de la tarde y no habíamos tomado nada.

Martes. Al salir le dije hoy á Barry: «Si tiro, he de hacerlo á dos pasos; tenga V. la seguridad de ello», y en efecto, no creó fuera mucho mayor la distancia á que he disparado esta mañana.

Tan afortunados para encontrar caza como desgraciados para matarla, habíamos ido al lugar en que tiramos ayer, con objeto de tratar de encontrar la huella del herido, cuando oímos un grito: «¡Conoroi!», dijo el guía: eran los elefantes, y corriendo, ó poco menos, nos fuimos acercando, llevándolo alguna delantera, cuando vi al través del follaje la tremenda masa movidiza, y atravesando de derecha á izquierda, me eché del lado para cortarla el paso; pero cuando llegué ya había pasado, y me presentaba la cola; iba á seguir adelantando; se me ocurre mirar á mi derecha, y me encuentro á tres pasos de distancia (me hubiera podido dar un cachete con la trompa) con el mayor de los animales que he visto en estos días, negro por cierto, pues, más pulcro que los demás, no se había revolcado; sorprendido al hallarme en su camino, se paró; recorriendo con mi vista todo el cañon, por más que era inútil á semejante distancia, le apunté á un lado de la cabeza é hice fuego; mi bala de punta de acero, respondería de ello con mi pescuezo, no se perdió, como tampoco creo sucediera con la de Barry, por más que éste se encontraba entre matas á más distancia; es más, por el ruido de las matas, el animal debió caer; pues bien, no pudimos encontrarle y fué in-

útil el seguirle; seguí andando, andando, y estoy cada vez más convencido de que algún diablo está contra nosotros, pues habiendo tirado sucesivamente á la frente, al brazuelo y al lado de la cabeza sin resultado, ignoro donde hacerlo en el porvenir.

Nuestras armas, aunque de ménos potencia que las de Rheinart, son bastante fuertes, y no podemos echar la culpa más que al animal mismo, que es más duro de lo que fuera de desear.

No te pinto todos los episodios, pues temo que, dado el mérito que tienen, destroces la carta con objeto de guardarlos.

Dios no me ha llamado por el camino del dibujo; verdad es que no sé por cual lo ha hecho.

A Barry le es imposible quedarse ni un día más; yo no puedo resignarme á volver sin trofeo á Saigón; así es que he decidido quedarme solo, y hoy á las tres se ha marchado con dirección á Bienhoa mi compañero de infortunios.

Dudo volver á ver á mi gigantesco enemigo, pues es gran casualidad encontrarle tres días seguidos en los mismos parajes.

Miércoles. Durante largo rato anduvimos buscando rastro, y dando por fin con él, lo seguimos, no sin ponernos perdidos de barro, pues los elefantes, ni más ni ménos que como podrían haberlo hecho en Marienzbad, han tomado ya su baño de barro y manchado el camino por que pasaban.

El chasquido de las ramas rotas, y un bramido, me probaron estaba ya á pequeña distancia; cogí la carabina seis, cargada con cuatro cargas de pólvora; prohibí terminantemente á los anamitas que disparasen, y sí sólo que me dieran las armas al hacer yo fuego; anduve unos cuantos pasos, y me encontré con un elefante como de un año, que me había visto, y temí huyese espantando á los grandes; disparé, y cayó gimiendo y chillando; la madre estaba al lado mismo, y me disponía á recibir una carga, cuando uno de los anamitas, que estaban muertos de miedo, disparó al aire, y me dijo el otro se le había escapado el tiro; espantada sin duda la madre con el humo, y ruido, no hizo caso de su *nourrisson* y lo abandonó á su triste suerte. Si hubiera sucedido al revés y hubiera matado á la madre, acaso hubiera cogido viva á la cría, pues no tenía más de 1,30 metros de altura, y el diámetro de sus patas es de unos ocho dedos.

Pesaba una barbaridad; á haber sido posible, hubiese hecho una conserva de trompa para mandársela, seguro de que pocas veces habréis comido este plato. Llegué á casa á las tres y media y me quedé descansando y haciendo los maravillosos cróquis con que encabezo mi epístola.

A las ocho y media, no bien me hube metido en la cama, oí el grito de un tigre en la *clairrère*; me bajé y salí; estaban tan cerca, pues era una pareja, que oíamos gruñir, como lo hacen los gatos, á ambos enamorados.

Con objeto de ver si podía con alguna probabilidad interrumpir tan encantado idilio, mandé sacar mi escopeta y traté de ver el punto, ó por lo ménos la extremidad del cañon; pero como no lo logré á pesar de la luna, decidí no exponer mi valioso pellejo sin probabilidades de echar á perder el suyo, y me volví á mi lecho, desde el que largo rato estuve oyéndoles *camelarse* á su modo.

Los bueyes del carro no se espantaron mucho; verdad es que estaban pegados á la casa y encendida además una gran hoguera. Lo que no comprendo es de que artificio se valen esos famosos cazadores de fieras para tirar de noche; para mí, mientras no está siguiendo mi visual el largo del cañon, todo va bien, pero cuando colocado éste horizontalmente trato de apuntar, no distingo cañon, ni el objeto á que trato de herir, lo cual no deja de tener sus inconvenientes.

Jués. Durante cerca de cinco horas he segui-

do esta mañana una pista fresca; pero como el elefante nos ganaba terreno, comprendí debía pertenecer á la familia del que maté, y que iba en busca de países más tranquilos; así es que, dejándole continuar su camino, me volví á casa decidido á emprender mi viaje de regreso.

Las marchas por esta selva son indudablemente cansadas, pues por más que es un terreno muy llano, son tantas las ramas, bambús espinosos y lianas que hay que separar, pisar ó pasar por debajo, tantas las veces que se siente uno detenido por pinchos ó espinas, que se suelen quedar con el pedazo del traje en que se clavan, que ese constante movimiento produce fatiga; pero en cambio hay la inmensa ventaja, grandísima en este país de tan fuerte sol, de andar siempre á la sombra.

La selva es sumamente hermosa, y un aficionado al paisaje se detendría frecuentemente para admirar algunos escapes de luz entre el follaje, ó examinar los magníficos árboles ó las gigantes lianas que del grueso casi de mi cuerpo corren durante cientos de metros por el suelo, se ramifican, suben hasta las copas de los árboles más elevados, bajan á la tierra, rodean los troncos, se enlazan entre sí, y caprichosas en su marcha, son preciosas escalas por las que trepan, corren y saltan alegres micos y lindas ardillas. Digo que se detendría á admirar, si podía, pues la naturaleza, que se ha complacido en poblar de seres animados estas tierras orientales, no ha hecho, desgraciadamente, excepción ninguna con las selvas de Ban-ca; y si existen en ellas pájaros de brillantes colores, lindos cervatillos y mariposas que parecen flores volando, no es ménos cierto que la habitan hormigas á cual más pesadas, avispas muy dañinas, y lo peor de todo, innumerables sanguijuelas.

El primer día, uno de los *mois* pisó una colmena; van con los piés y piernas al aire, resultando que el infeliz salió acribillado pegando saltos, causándome esto (dado lo llevadero de los males ajenos), cierta risa interior; pero media hora después me pasó lo mismo á mí, salí picado en la cabeza y en la mano, y lo que te aseguro es que es un dolor, que gracias á que fuerte no dura más que minutos, pues sino sería insoportable.

Las sanguijuelas son, sin embargo, con mucha diferencia, lo más incómodo y de las que más hay que precaverse, resguardando sobre todo los piés, porque, haciendo una heridita que supura algo, cuando se sigue andando el roce del zapato llega á causar daño. Yo, en materia de traje, iba como podía ir Scipion al Pardo ó á la Flamenca: con sombrero de alas, única cosa práctica para el monte; blusa, cintura para cartuchos y polainas cortas; pero tenía gran cuidado de meterme los calzoncillos y pantalones dentro de los calcetines, para impedir el ingreso de las tales sanguijuelas. Son innumerables, y colocadas sobre una de sus dos ventosas, aguardan su víctima, se agarran á ella, y es una verdadera habilidad deshacerse de ellas, tanto se pegan á una ú otra mano, cuando se las coge para arrojarlas al suelo.

Los anamitas están siempre llenos de sangre, valiéndose, para hacerlas caer, de un saquito conteniendo tabaco, que llevan con ese objeto en un palo.

La única ventaja de esos chupadores es la de no hacer daño ninguno; pero también tienen el inconveniente de que, no poniendo mucho cuidado, no caen hasta estar hechas unas bolas, y continúa la hemorragia aún después de caídas; por cierto que, no sé si por intencionada malicia, invariable deshonestidad ó puro acaso, siempre se las encuentra donde ménos falta hacen....

A mí me han acribillado, á pesar de mis precauciones; pero son pocas las que han podido llegar á satisfacer por completo sus sanguinarios apetitos... y casi nunca he dejado de vengarme.

A la una de la tarde me subí en el carro de bueyes, *resuelto* á no bajar hasta la inspeccion de Bienhoa; en efecto, una hora más tarde me habia apeado; eché á andar delante de los carros, y á las cinco y media tomé, despues de matar un sarceto, un sendero que creí iba á reunirse con mis vehículos un poco más adelante; bien fuera porque éstos se pararon, bien porque me distrajese, el hecho es que me perdí, y tú comprenderás, dados mis profundos conocimientos en esta lengua, los apuros que pasé.

Al fin hallé á un hombre, pues todos me indicaban senderos sin quererme servir de guía, senderos que, como ya era de noche, perdía á cada instante, y despues de preguntarle: «¿Adan deon di Bienhoa?» (¿Donde camino ir Bienhoa?) me lo indicó, y como á mí no me bastase esa indicacion, saqué de mi bolsillo dinero, que por casualidad llevaba en el pantalon, pues el chaleco y chaqueta los habia dejado en la carreta, y por medio de una expresion mimica le expliqué que le daria algo si me llevaba á buen puerto, como así lo hizo en efecto, no sin haber tardado mucho en decidirse y haber yo creído no me llevaba á donde yo queria, supuesto que habiendo dejado á Bienhoa en la parte de acá de un rio, tuve que atravesar dos para llegar, no pudiendo concebir cómo me habian cambiado de sitio.

Me llevé un regular julepe este dia con las horas de pista de elefante por la mañana, y las siete de camino esta tarde á pié con zapatitos, pues contaba venir echado.

Subí á casa del segundo *administrateur*, quien, en compañía de otros muchachos conocidos míos, estaba afortunadamente comiendo; me senté con mi fantástico traje, comí, y con una ducha y una buena cama en la misma casa, descansé de mis fatigas.

Me quedé en Bienhoa hasta las cuatro y media del dia siguiente, hora en que tomé la diligencia hasta Pointa, en donde me aguardaban D. Melchor Ordoñez y Manolo Cotoner.

Creo que no te podrás quejar de esta carta, que va tan detallada como mal escrita; por cierto, que si hubiese tenido más suerte en la caza, ó siquiera estuviera hilvanada con más cuidado, tendria gusto en haberos pedido se la mandaseis de mi parte á Albareda, pues se habia de reir ciertamente, al ver «*Que el mardito del niño eze que habia tomado por un inglés en Zevilla, tiraba tambien á lo elefante*», y arreglándola algo, ó mucho acaso, encontrase materia para su diario EL CAMPO.

Pienso, como comprenderás, volver, y aquí les ha entrado afición á todos desde Ordoñez á Cotoner; es más cansado de lo que se figuran, pero como quieran realmente hacerlo, no dudo puedan.

Lo que siento es no tener un buen cuatro central como los Devismes de Rheniart!!!

MARIANO.

EJERCICIOS DE LA JINETA.

DON ALFREDO TINOCO DA DILVA,
CABALLERO PORTUGUES.

La crónica antigua que incluye el padre Ariz en su *Historia de Avila*, demuestra auténticamente que ya en aquellos tiempos, es decir, que en el siglo XI no habia festividad alguna en que con las justas ó torneos no entrasen los toros por parte principal del regocijo; y como ya habia dos siglos que Búrgos se habia fundado, sirviendo alternativamente de fronteras las orillas del Duero ó del Jarama, se puede asentar con gran verosimilitud que estos combates, muestras de fuerza y agilidad y alardes de gentileza y de gala, aparecieron en nuestras costumbres desde el siglo IX al X.

Ademas de la riqueza y apostura que ostentára en su persona el jinete, y en sus arcos ó paramentos el corcel, no parece que en aquellos tiempos pasasen las suertes más allá de recibir al toro en el coso, con la lanza armada, clavándosela con acierto y pujanza hasta quebrantarle la cerviz y desnucarlo. Así es como las leyendas de aquel tiempo, al ménos, nos presentan al Cid castellano cuando mancebo, ganando por su arrojo y gallardía los plácemes y vivas de dos pueblos enemigos, pero congregados en un propio palenque para presenciar los azares y peligros del festejo de los toros.

Ya se deja entender que en siglos tan remotos y en edades de tantas revueltas, no podian encontrarse ni épocas señaladas en el año para estos festejos, ni sitio deputado para ellos en las grandes ciudades, ni lidiadores que ordinariamente viniesen á la vista de los reyes ó la presencia de un pueblo inmenso á captar la benevolencia de éste ó á merecer la distincion de aquéllos. Los caballeros solos y altos personajes eran los que podian tomar parte en tales ejercicios, pues como lances de peligro y de gala, y en que la riqueza de los arcos competia con el valor de las alfanas y bridones, pareciera mal dejarlos al alcance de los villanos y pecheros, y así sólo en grandes ocasiones de festividad, ó para dar mayor boato á este ó el otro galanteo, ó dar razonable amenidad á la justa y al torneo, salian al circo los mancebos de la nobleza ó los paladines de la frontera y de las Ordenes. Hasta el tiempo de los Reyes Católicos no acordaron las ciudades señalar lugar determinado para estos festejos, y en darles orden y fisonomía con las Ordenanzas, bandos y prevenciones que el caso requeria (1).

Los arcos con que los caballeros cabalgaban en la plaza para rendir un toro eran los de la Jineta, casando en ellos lo más vistoso y de lucimiento con lo más firme y adecuado para la lid. Si por acaso se da ejemplo de que algun caballero haya parecido á la brida en la arena, tal cosa debe tenerse por una rareza y como excepcion en la regla general recibida para estos ejercicios.

La jineta ya se sabe que era modo de cabalgar á lo árabe ó berberisco. Los arzones de la silla habian de ser muy elevados, los estribos cortos, y los arrecises, ó hebillas de que éstos cuelgan, colocados en concordancia á esto. El jinete debiera montar muy recogido; el caballo mandarse solo con el bocado excusando todo cabezon. En cuanto á la espuela, sus ayudas, avisos y castigos, no iban, por cierto, á dar en la parte inferior del vientre, sino en el ijar, hiriendo, no de martillejo, como solia decirse, sino de repelon y resbalando.

Sin tener en cuenta estas diferencias, la más notable que se deja ver entre la jineta y la brida, es que la brida enseña y adiestra al caballo con rigor y violencia, valiéndose para ello del cabezon y otros castigos, y la jineta sólo se valia del freno y del mucho pulso, cuidado y miramiento en la mano de rienda. Bien se deja conocer á los inteligentes que, por su naturaleza y condicion, nuestros caballos del mediodía habian de ser extremados para este género de escuela, é indudablemente lo son.

Aun para los efectos de la guerra, siempre sacaron ventaja á esos caballos poderosos y de armas nacidos en el Henao ó en la Normandía. Francisco de Ayora refiere en sus cartas que en las guerras del Rosellon habidas con franceses despues de la conquista de Granada, los jinetes granadíes que allá llevó el rey D. Fernando, peleaban tan

(1) Sin embargo, del Fuero de Zamora se deja entender que en aquella ciudad, y en tiempos más antiguos, habia sitio señalado para la lid de toros.

ventajosamente con los temibles hombres de armas, que hubo ocasion en que el español armado á la jineta, mató, rindió y burló á cinco caballeros enemigos bien armados. En Italia, en los encuentros que precedieron y tuvieron lugar cuando la batalla de Pavía, á todos maravillaron las hazañas de los ginetes españoles, singularmente de D. Diego Ramirez de Haro y Ruy Diaz de Roxas, caballero valeroso que en solo un dia derribó á seis hombres de armas á presencia de ambos ejércitos.

Y esto causará poca extrañeza si se contempla la agilidad y destreza que era propia de aquella silla; las entradas y salidas, revueltas y rebatos que el jinete podia ejecutar, secundado por el instinto y cualidades de nuestros caballos; la ventaja que ofrecia el manejo de la lanza, ya terciándola, ya empuñándola por el medio, ya tomándola por cuento para darla mayor alcance, ora afirmándola en el brazo para herir más poderosamente, ora deslizándola por la mano y reduciéndola casi al manejo de la daga ó cualquiera otra arma corta, ora en fin dándola mil vueltas rápidas y engañosas que deslumbraban al contrario, haciéndole llevar el golpe cuando más pensaba haberse separado. Para llegar á tal extremo de perfeccion en la realidad, era preciso que desde muy temprano se ensayasen los jinetes en los ejercicios de la carrera, los lances, las parejas, los juegos de cañas, las cuadrillas, las alcancias, los bohordos por una parte y por otra en el rejoneo, las varas y demas encuentros en la plaza con el toro.

Ademas de la lanzada de á caballo, ya apuntada, el quebrar rejones en el toro era suerte la más comun en las antiguas corridas, conservándose ahora sólo este lance para funciones reales de desposorios, nacimientos y juras de personas reales. El rejon podia clavarse al toro en tres maneras de posturas: una al rostro, otra al estribo y otra al anca. La primera era la de más peligro, porque puestos en línea recta toro y caballo, no parecia sino que iban á encontrarse, cuyo incidente se remediaba, porque al partir el toro, el caballero torcia el rostro á su caballo del camino que aquel traía, y al ponerse en suerte y descargar el golpe, salia el caballo de la línea ayudándole el jinete con el batir de sus piés.

El rejon debia tener de largo nueve ó diez palmos, contando el hierro, ó para mayor seguridad, debia llegar á la frente del jinete y no más, pues á ser más largo, podia el toro en sus embestidas y derrotes herir en los ojos y en el rostro al caballero, con notable riesgo de su persona, como así aconteció muchas veces. La madera habia de ser suave para fácilmente romperse y no lastimar la mano, y como habia de procurarse que el astil fuese astillante, era cosa de gran lucimiento oír resonar el chasquido del rejon roto y ver caer al toro. El rejon no debia llevarse sujeto á la mano con cinta ó fiador, porque en cualquier azar desgraciado quedaria embarazado fuertemente el jinete, corriendo el riesgo de salir de la silla, ó sin poder al ménos meter mano con presteza á la espada, si errando el golpe y embrocado el toro, era necesario acudir á las cuchilladas. La espada habia de ser ancha y corta y de peso tal, que pudiera manejarse con ligereza y acierto, hiriendo al toro bien de tajo ó bien de revés en los morros, partes de gran sensibilidad en estas fieras, y donde recibiendo tres ó cuatro golpes se duele mucho, y por rabioso que se mire se huye.

Si por desgracia el caballero cayese, tenia que defender el puesto cobrando su caballo, sombrero, guante ó cualquier prenda que hubiese soltado. Por esto la capa debia ir suelta, á fin de poderse valer de ella inmediatamente. La costumbre era irse al toro revuelta la capa al brazo y la espada en la mano, hiriéndole para tomar así venganza

de su atrevimiento. Huyendo el toro no era permitido perseguirlo, por el mal aire y poca gentileza en correr la plaza á pié. Esta razon prohibia al caballero buscar su caballo por la plaza para cobrarlo. El uso era que sus lacayos se lo trajesen al puesto que habia defendido.

El rejon al estribo se quiebra atravesado el caballo, esperando al toro que llegue á desarmar su derrote, clavándole en aquel propio punto el rejon, y sacando al caballo batiéndolo mucho de piés sobre la derecha para cortarle la tierra, midiendo muy bien los tiempos en todo, porque faltando en ello, aunque es suerte más fácil que la primera, suelen suceder atropellos y desgracias.

La suerte de ancas vueltas, aunque es muy vistosa, raras veces se quiebra el rejon en ella, por no poderse el caballero valer de su arma sino al soslayo; por lo mismo, los antiguos toreadores reservaban jugar este lance cuando, roto el rejon, seguia el toro al caballo, armándose fieramente para derrotar, pues guardándose la distancia conveniente, el toro, que iba como peinando la cola del caballo, quedaba burlado, llevando entre tanto sendos golpes en el rostro con la caña del rejon.

Puesta así la suerte, quedaba reducida á la de varilla, que consistia en recibir al toro con cañas ó varas de pino preparadas de manera tal que astillasen y quebrasen prontamente, con que era muy de ver plantándolas en la frente del toro, el que embistiendo sobre la carrera dos ó tres veces, hacia saltar la caña ó vara con gran aplauso de los curiosos y espectadores. Hubo caballero que para tales regocijos entró en la plaza cuadrillas de librea de hasta cien lacayos. Las más comunes eran de veinticuatro ó doce, y ningun caballero se presentó jamas en plaza sin seis ó cuatro esclavos ó lacayos y otro lacayuelo vestido costosísimamente. Estos servian para dar los rejones al caballero, para cobrarle el caballo ó servirle otro nuevo y para desjarretar al toro.

En aquel tiempo los primores de los peones, sus recortes, juguetes, arponcillos, burlas y saltos no habian llegado al punto en que hoy se encuentran. Fué el caso que desde los principios del siglo XVIII, los primores de la jineta, y singularmente el torear, fueron quedando en desuso por el desden con que la corte comenzó á mirar aquellos ejercicios, desden que, como siempre sucede, lo aceptó y remedó inmediatamente toda la nobleza. Desde entónces los actores para semejantes luchas comenzaron á reclutarse sólo de la gente del pueblo y de los jayanes membrudos y feroces que habian nacido y crecido en las llanuras de Castilla y soledades de Andalucía entre las ganaderías de toros y caballos: de éstos se reclutaba la gente de á caballo, y con los otros se formaban las cuadrillas de peones ó chulos.

La suerte del rejon vino á ser ménos frecuente y familiar, reemplazándose por la garrocha ó vara larga de detener. Este lance, desde el monte y los campos en donde era muy en uso entre los vaqueros y yegüeros para ápartar, castigar, derribar y rendir las reses, trasladado á las plazas y circos de los pueblos, cautivó desde luégo la atencion de los aficionados. Es indudable que hay algo de portentoso y causa sorpresa el espectáculo de una fiera que rabiosamente y con irresistible impulso embiste á un jinete, pudiendo éste por su valor y destreza, no solamente resistir aquel empuje y castigar á la fiera, sino burlarla también y salir del lance con gloria suya, dejando al toro sangriento y dolorido.

En los primeros tiempos en que apareció esta suerte, y como remedo de lo que pasaba en el campo, y en los que en las plazas se miraban mejores caballos que en el dia, el lance se verificaba á caballo levantado. Era principio sentado como verdad del arte que toda ofensa recibida por el

caballo desde la cincha á la cola era azar no imputable al jinete, y que toda herida desde la cincha al pecho era prueba cierta de su poca pujanza y de su ningun arte.

Desde que la corte tomó asiento definitivo en Madrid, las funciones de toros se efectuaron con más regularidad y acaso mayor boato que en los tiempos anteriores. La Plaza Mayor, que se concluyó en 1619, ofrecia anchuroso y acomodado palenque para tales bizarrías. Con mil quinientos treinta y seis piés de circunferencia, en ella cerca de doscientas casas, con quinientos balcones, y pudiendo acomodarse en circo tan espacioso cerca de sesenta mil personas, no podia imaginarse espectáculo más grandioso que una de aquellas corridas en que asistia el rey con la corte más numerosa y lucida que ha podido verse desde el Imperio asirio y romano hasta el dia, prodigando las riquezas de dos mundos en sus galas y arreos, y presidiendo al pueblo más valiente y generoso de Europa.

Al aparecer el Rey en los balcones de su palacio de la Panadería, y las damas en los demas que les estaban preparados, comenzaban á recogerse, despejando la plaza la Guardia española y tudesca, cómpuesta cada una de cien hombres escogidos con sendas casacas coloradas con vueltas de seda pajiza, y con bizarros sombreros á la chamberga de terciopelo negro.

En aquel punto entraban en la plaza los manebos cortesanos, que, viniendo desde palacio acompañando á sus Majestades y á las damas, entraban á hacer terrero. Esta fineza y galanteo se reducía á pasar por delante de la corte y de las damas incesantemente, revolviendo siempre el caballo de manera y postura tal que no pareciesen vueltas las espaldas á la corte, prosiguiendo en este fino ejercicio en tanto que el Rey, la Reina ó algunas de las damas autorizasen los balcones. Sólo era permitido apartarse del terrero, bien para prestar socorro á algun caballero ó peon puesto en riesgo, ó para buscar alguna suerte en el toro, si la fiera no la habia provocado en sus arremetidas y encuentros.

Entre tanto, la plaza se miraba regada por la manera que hemos alcanzado todavía en nuestros dias, sino que cada uno de los veinticuatro carros que entraban simultáneamente para refrescar la arena venía cubierto de arrayanes, juncias y otras hierbas olorosas. Al propio tiempo entraban los demas caballeros que querian tomar parte en el festejo, con sus cuadrillas y lacayos, y hecha la señal, se soltaba el primer toro.

Los lances se jugaban de la manera diversa que ya hemos apuntado, y cuyos minuciosos pormenores se encuentran en los numerosos libros que de la materia se escribieron, y todos por caballeros de la primera nobleza, bastando sólo el relato hecho hasta aquí para dar ahora una compendiosa idea de aquellos ejercicios. Como el objeto que llevaban los caballeros en dar muestras de su persona en tal teatro era para alcanzar la benevolencia de sus reyes, el agrado de sus damas por su esfuerzo y bizarría, y el cariño del pueblo por el valor, no habia caballero que allí se presentase que no hubiese ya adquirido razonable experiencia y habilidad, ya vaqueando en campaña rasa, ya ensayándose en las funciones de aldea, y ya probándose una y otra vez en los encierros y corridas.

Han evocado en nosotros estos recuerdos dos fiestas de toros que acaban de tener lugar en Madrid, la una en el reducido circo de los Campos Elíseos, y la otra en la ancha plaza en que se lidian los toros de ordinario, y en las que ha tomado parte el jóven D. Alfredo Tinoco da Silva, recién llegado del vecino reino de Portugal, y en amistosas relaciones desde su llegada con otros

jóvenes de Madrid aficionados á estos ejercicios, el cual ha lucido su valor, agilidad y destreza en el arte de rejonear el toro á la usansa antigua, y con este objeto ha traído de su país dos hermosos caballos ágiles y diestros, que han ayudado á su dueño á arrancar de todos estrepitosos aplausos.

Concurrieron á la corrida de los Campos Elíseos las damas más hermosas y aristocráticas de la corte, y otras muy bellas, engalanadas con aquellos pintorescos trajes que inmortalizó Goya con sus pinceles.

En la segunda corrida presenció S. M. el Rey desde los tendidos las valerosas hazañas del caballero portugues, pues en ésta no rejoneó ya novillos como en la primera, sino un toro, y por cierto de grandes dimensiones, de la célebre ganadería del Sr. Duque de Veragua.

Años há que las toradas, nombre que dan los portugueses á sus fiestas de toros, son la diversion predilecta de la nobleza y del pueblo lusitano.

Antiguamente estos espectáculos, allí como entre nosotros, cuando los lidiadores eran hijos de aquellos que más engrandecieron á su patria con la heroicidad de sus hechos; cuando cada uno de los que en ellos mostraba su destreza y esfuerzo tenia en sus venas la sangre de los guerreros y navegantes que hicieron temido y respetado por todo el mundo el nombre portugues; entónces esas diversiones á que el Rey asistia con toda su corte, presentábanse con una riqueza y aparato de que hoy apenas podemos formar idea por las descripciones que de ellas quedan.

La mágica pluma de Rebello da Silva describió uno de esos brillantes torneos. Nadie que haya leído *La Última corrida de toros en Salvatierra* dejará de comprender el entusiasmo que en todos debia producir espectáculo tan grandioso y deslumbrador.

El brillantísimo estilo del admirado escritor adornó con toda clase de galas aquella esplendorosa descripcion, que es por sí parte bastante á inmortalizar á un hombre.

Al leerla parece que se asiste y presencia la torada, se contemplan las régias galas de aquel entónces, se ve al Rey, rodeado por la corte, alegre y satisfecho, descansando de las pesadas tareas del gobierno, merced á su querido y predilecto pasatiempo.

Los animados rostros de las jóvenes hidalgas, las gentiles figuras de los lidiadores, las robustas formas del toro, todo está allí diseñado con líneas tan características, tan exactas que sólo el pincel de un gran maestro conseguiria trazar una pintura que rivalizase con el cuadro del eminente pro-sista.

Hoy las llamadas toradas de hidalgos no presentan en Portugal el majestuoso brillo de las antiguas; pero aún son un espectáculo fastuoso, al que concurre todavía gran parte de la nobleza.

Uno de los lidiadores más distinguidos y valerosos de estos aún brillantes torneos es Alfredo Chaves Tinoco da Silva, que nació el 5 de Junio de 1855. Tiene, pues, veinticinco años de edad.

Don Alfredo Tinoco da Silva ha tomado parte en su país en muchas fiestas de toros, siendo en todas muy aplaudido, y recibiendo, al par de los plácemes con que el público le ha agasajado siempre, las sinceras bendiciones de los pobres, pues siempre que se ha expuesto en Portugal á los peligros de la arena ha sido en beneficio de alguna institucion de caridad ó para contribuir á alguna obra de beneficencia.

Satisfecho puede estar el jóven caballero portugues de las simpatías que ha inspirado en la corte de España, y de las alabanzas que altos y bajos le prodigan, así por su valor y maestría como por una modestia que realza el propio mérito.

Presentóse el distinguido rejoneador con el traje

adecuado á la época en que tales ejercicios alcanzaron más boga; con sombrero de tres picos, empolvado el cabello, corbata blanca, plegada chorra de encajes, chupa de terciopelo celeste galonada, ajustado calzón de finísimo punto blanco, y alta bota de montar con espuelas de plata.

Montaba una jaca torda, que ponía de relieve con su pequeña cabeza, esbelto cuello, ardiente pisar y agilidad extrema la sangre árabe que aún conservan los caballos criados en las llanuras portuguesas que el Tajo, antes de llegar á su majestuosa desembocadura, fertiliza.

La presencia en la arena del caballero portugués bastó para que se pusiera de su parte el concurso de damas y caballeros que poblaban las gradas de la plaza, prorumpiendo en estrepitosos bravos y aplausos á jinete y caballo, al verle ejecutar con perfección suma y valor extraordinario la suerte de rejonear, de suyo lucida y propia para excitar entusiasmo.

Creemos hacernos eco de la general opinión tributando en EL CAMPO estos merecidos plácemes al que ha venido con su presencia á recordar ejercicios y hazañas en que la antigua nobleza portuguesa y española pusieron de relieve su fausto, riqueza, valor y garbo.

A.

ANTIGUAS LEYES Y COSTUMBRES CINEGÉTICAS.

La caza, medio legítimo de adquirir los animales fieros, los indomesticables ó selváticos, es como el prefacio del gran libro de la propiedad; la propiedad misma rudimentaria en su evolución primitiva. Así, la imponente y ruda figura del Nembrod mitológico llena el primer capítulo verosímil de la historia progresiva del linaje humano. Y como dice un estadista moderno, al tomar posesión el hombre del mundo, campo á su exploración, teatro en que había de desenvolver su actividad confiada, después de reconocer un poder superior, debió pensar, y creyó en efecto, que todo aquello que á sus ojos se ofrecía era prometido á su conquista, y que extendiendo su potencia dominical, llevaría el empleo de sus fuerzas, de su voluntad y de su industria, quedaria identificado á su personalidad comprensiva: se haría definitivamente suyo.

Mas la sociedad á que asimismo es el hombre llamado, mejor dicho, el desarrollo de la sociedad, limitó bien pronto ese derecho elemental; supuesto que el absolutismo *alodial* era de cierto incompatible con la libre investigación de esos seres sin nombre (que á veces nos enseñan), que apareciendo, reproduciéndose, sufriendo y muriendo, mantienen el equilibrio mágico de este planeta. Luego, la caza perdió su interés capital, su condición de necesidad primera, avanzada la civilización; y más tarde, hasta se hizo nociva, ensanchados los círculos humanos al desarrollo de la República. Solon la prohibió totalmente en Atenas; y no falta quien además achaque al desuso de sus prescripciones severas la ruina de aquel artístico Estado.

La comunidad en el principio puede ser el origen probable de todos los pueblos; la posesión violenta y las concesiones acordadas después en esa sucesión de codicias mal satisfechas, dentro de la Iberia virgen, de griegos, fenicios, cartagineses, romanos, visigodos y sarracenos; cada uno de los cuales fué dejando en la institución algo de su espíritu genial, y también de su heredado simbolismo. Así como la lanza fué símbolo cierto del dominio quirritario, pudiera de la propiedad española serlo un trofeo en que, cruzadas, figurasen esa lanza misma, el hacha germánica, la cimitarra y la indígena honda, todo coronado por la cruz monacal, envuelto en el pendón concejil, y teniendo al pie el antiguo escudo de los castillos almenados. Ello es que con picas rotas, con hazañas sin cuento, altas y miserables, con monasterios y con pósitos, se ha ido estableciendo nuestra propiedad territorial, común y privada; y esto unido al no olvidado culto del derecho Justiniano, da á la propiedad misma un carácter «omnímodo» sobre el que le es peculiar. Ella es aún para nosotros el derecho de usar ó de abusar: ciertamente lo ha obtenido con la punta de la espada; se goza, se guarda ó se tira.

Viniendo ya á la legislación positiva, el Rey Sabio, en su famosa compilación, partida 3.^a, asienta el derecho de cada cual para apoderarse de la caza; mas defiende el de propiedad, diciendo que si bien cada uno puede cazar en sus tierras y las ajenas, deja de tener esta atribución cuando el dueño se la impide. Antes de este siglo se hallará bien poco más que esto en disposiciones escritas. La caza

obedecía al principio romano, ó se hallaba indeterminada como derecho, ó el derecho se traducía en la vida común, para los consejos y corporaciones, y en el monopolio y exclusivismo aristocrático, para pocos señores ó encomiendas.

Las tierras eran del Rey, del convento, del pueblo ó del señor; pero unos y otros se comunicaban, se confandian por privilegios, gracias, copartición ó abandono; según lo cual establecían preceptos más ó menos amplios, y seguían más ó menos justificadas costumbres, ó se invadían con audacia mayor ó menor, conforme á las vicisitudes de los tiempos y al progreso ó decadencia de las respectivas instituciones.

Las Córtes Soberanas de 1812, otra vez reconstructoras de esta tenaz nacionalidad, y de nuestra libertad á un tiempo creadora y reminiscente, consagraron ya la propiedad particular de un modo más terminante; y por el decreto de 8 de Junio de 1813 declararon cerradas y acotadas todas las tierras pertenecientes á aquel dominio. Conocida es la historia de nuestros vaivenes legislativos á ese período inmediato, que se inauguró con la reinstalación en el trono de España de Don Fernando VII.

Otra vez, en 6 de Setiembre de 1837, tuvieron que establecer las Córtes en todo su vigor, aquel precepto de los padres de Cádiz; la inviolabilidad del dominio privado quedó asegurada. Pero en 3 de Mayo de 1834 se habían dictado las Ordenanzas de caza y pesca, según las cuales, y su art. 4.^o, era á todos permitido, bajo las limitaciones de esas mismas Ordenanzas (que se referían á los tiempos de veda, lazos, armas, etc.), cazar en terrenos abiertos de propiedad privada, aún sin permiso del dueño. Ya implicaba contradicción esta facultad, pugnando con el espíritu antiguo de nuestras leyes de partida condensado antes, y la 17, título 28 de la 3.^a, que había concedido al dueño de la tierra, y no al cazador, la res que penetrase herida ó cayera del aire en predio particular.

La ley de 13 de Setiembre de 1837 dijo en su artículo único: «El disfrute de caza y pesca en los terrenos á que se refiere el tercero del decreto de 14 de Enero de 1812 será privativo de los dueños.» Con todo eso, los cazadores invocaban las repetidas Ordenanzas de 1834; las invasiones eran frecuentes, y algún día terminaron por coaliciones sangrientas entre aquéllos y los señores de las fincas ó sus celosos guardianes. Y fué necesario, para fijar la verdadera inteligencia, que se promulgara una Real orden aclaratoria, de 25 de Noviembre de 1847.

Recuérdase en ella el precepto legislativo, la declaración de cerrados ó acotados á los terrenos de los particulares; se dice: «que los cazadores, al suponerse con potestad para invadir las fincas privadas que no están cerradas de pared continua, olvidan que acotar tanto quiere decir como señalar, poniendo hitos ó postes; y que pues la ley santifica el exclusivo disfrute de los terrenos cerrados ó acotados, sin exigir la cerca, *bastar debe* cualquiera señal material y visible que indique el hecho de la propiedad y la voluntad de gozarla exclusivamente, para que deba respetarse.» Manda que se guarde así y haga entender á los cazadores, pescadores, etc.

Hemos de citar al fin, por complemento de estas disposiciones ordenadas, la ley de 9 de Julio de 1856 restableciendo y renovando las varias que habían extinguido todo privilegio, fuero y corruptela en materias de caza, señaladamente las que procedían del sistema señorial antiguo.

Si volvemos la vista al Reino Unido de la Gran Bretaña, observamos que la caza era también propiedad eventual, *ab-origine*, providencial y común satisfacción de necesidades primitivas simplísimas, y cruenta comprobación también del mandato bíblico: *In sudore vultus tui viceris panem*.

Shakespeare y Somerville, Scott, Bloomfield y Bridges contendieron entre sí en sus descripciones de los deleites de la caza y pesca; y con entusiasmo más propio de nuestros tiempos Ouida, Frolope y Whyte-Melville. Describíase entonces como de *recreo* y *placer*, definición que se conserva todavía, y aún con más razón que entonces, supuesto que no está limitado á un corto, cortísimo número de personas. Mas no siempre el derecho con equilibrio estable había de ir en persecución de un objeto en fuga y en defensa, ni la colisión, fácil entre todo derecho habiente, se debía fomentar; pues los infractores eran severamente castigados con multas, azotes y prisión correccional. Por represivas que parezcan aquellas disposiciones, aún no lo eran tanto como las que le precedieron. Canuto fué el primer legislador en 1016, concediendo ciertos privilegios á los «barones», los cuales después abolió Guillermo el Conquistador; y su hijo Rufo llevó la crueldad al extremo de mandar sacar los ojos á los que encontraban cazando en el Real patrimonio, cuyo decreto confirmaron más tarde Enrique I y Ricardo I.

En el reinado del rey Juan, exasperados los «barones» del mal trato que de este Monarca recibían, se rebelaron contra él, arrancándole la «Charta Foresta», sobre la inmunidad y práctica de la caza y pesca, que confirmó Enrique III en 1225; acerca de cuyo cumplimiento, Bonifacio, Arzobispo de Westminster, amenazó con imprecaciones á todos los

que faltaran á ella, é hizo la jurasen hasta los niños de doce años, concluyendo con la fórmula: *la habrás de cumplir, así Dios te guarde, etc.*

Algo disminuyeron las quejas de los «barones» con el privilegio acordado; pero resistían que á tenderos, sastres y gente inferior se les permitiera cazar las aves con escopeta ó halcón, pescar, etc. En tanto que relajaban la ley en favor de los párrocos, pues decían que, instruidos en los sabios preceptos cinegéticos, harían mejor sus sermones y estarían más aptos para el ejercicio de su ministerio. Las citadas Ordenanzas calificaban las liebres y conejos de *animales salvajes*, mientras se respetaba el zorro, al que los cazadores llamaban cariñosamente «Charlie», bicho rapaz, carnívoro y repugnante en el campo, y se prohibía también que para extraerlos se cavasen las zorras. Los artículos referentes á los invasores eran por extremo represivos; indistintamente se aplicaban, lo mismo á las mujeres que á los hombres; pero los relativos al uso de armas, redes, perros y huron lo eran aún más todavía, supuesto que al conseguir licencia para cazar de cualquiera de esas maneras, era menester que el peticionario fuera hijo de barón, caballero ó escudero, ó probara poseer una renta anual de cuarenta chelines, ó tuviera doscientas libras esterlinas en valores, y si era sacerdote, lo menos diez libras de pensión.

No considerando Jorge I bastante severa esa ley, apeló á la de «Waltham's Blacks», ampliándola hasta imponer pena capital al invasor de caza ó pesca en estanque, sin auxilio espiritual. Afortunadamente, esos tiempos han pasado para no volver jamás; pues en la actualidad el dueño de una finca puede abrogarse el triste derecho de privar de una libertad, que es su vida, en la que palpitan dolores, afecciones vagas é instintos, en ocasiones maravillosos, á los pobres animalitos que en sus heredamientos se alberguen; y donde no esté acotado, respetando las siembras, puede permitirse el mismo crudo entretenimiento á todos los demas, ya sea una Emperatriz, como la que recientemente ha visitado á Irlanda, ó cualquiera persona del estado llano en el Reino Unido de la Gran Bretaña ó Gales. Hoy unos y otros, cuantos se dedican con diversos nombres, ó en sociedades establecidas, están garantizados por la ley inglesa de 1831, que revoca todas las antiguas Ordenanzas reglamentadas, variada en 1862 en la parte concerniente á los infractores, y modificada aún por acto reciente del Parlamento.

Cuando casualmente leemos en *The Field*, órgano del sport, que propios y extraños cazan en aquellas campiñas, guiados por amigos ó guardianes, involuntariamente nos recuerda lo que se cuenta de Jaime I, á quien acompañaban seis horas á caballo sus consejeros, para lograr poder hablar con S. M. *cinco minutos*; el Monarca se excusaba diciendo: «Necesito conservar mi salud, que es del Estado; paréceme estar al servicio público *cazando*.» En 1606, con ocasión de una visita que le hizo su hermano político el Rey de Dinamarca, hubo de tratar con cierta ligereza tan grato distintivo, á lo que contestó S. M. Jaime I, «Ignoro los placeres de que participarán tus dioses daneses en su cielo escandinavo; pero para hombres de carne y hueso como nosotros no hay en la tierra más grato entretenimiento.»

Manadas de ciervos vagaban entonces por los sitios que en la actualidad hay edificadas magníficas casas de campo y preciosos jardines, pues se sabe que el Monarca pernoctaba en la casa de Lord Arundel en Highgate, inme-to al cazadero de Sn. John's Wood, á cazar ciervos; su hijo Carlos I levantó un gamo en un regato de Newington. En aquella época remota se contentaba cualquier Monarca con tener una recova; mas el citado había reuido en distintas fincas de recreo hasta siete, además de las expresamente dedicadas á los puntos anteriormente citados, dispuestas para cazar gamos, venados, corzos, zorros, lobos, liebres y nutrias; sin contar osos, alanos y colleras de podencos, que dedicaba para uso de la cetería; y sin perjuicio de recoger de sus complacientes súbditos todo el que le agradaba.

El ejercicio de la caza se ha reconocido desde la más remota antigüedad como el medio más apropiado para adquirir agilidad, fortaleza, valor y establecer cordial amistad recíprocamente.

Así lo comprendió el Duque de Wellington, quien durante la guerra Peninsular hacía que sus oficiales cazaran los días que descansaban de las penalidades de la guerra. Las espléndidas fiestas venatorias que celebraban los romanos, tan populares entonces, han llegado á nuestros días con creciente entusiasmo; y es tan cierto, que existen hoy en Inglaterra y Gales doce recovas para gamos, 140 para zorros, 99 de galgos y 20 de podencos. En Irlanda, 4 para gamos, 19 para zorros, 43 de galgos. En Escocia, 9 solamente para zorros, que hacen en junto 346 recovas, cuyos hechos se publican todas las semanas, y cuestan cada una de ellas 1.500 libras esterlinas al año, ó sean 50 millones de reales próximamente, con exclusión de las dedicadas á la caza de nutrias y otras monterías.

Si algún día sonara la hora de la decadencia porque

languideciese la afición en el Reino-Unido, conforme algunos presienten, mucho se habría de sentir la falta de ese movimiento, si se tiene en cuenta el personal de criados, caballos, monturas y toda clase de gastos que se hacen para divertirse, porque son costumbres tan antiguas y en uso en todas partes, de tal suerte, que la caza es una necesidad de los pueblos cultos ó salvajes.

E. C.

EL CROQUET.

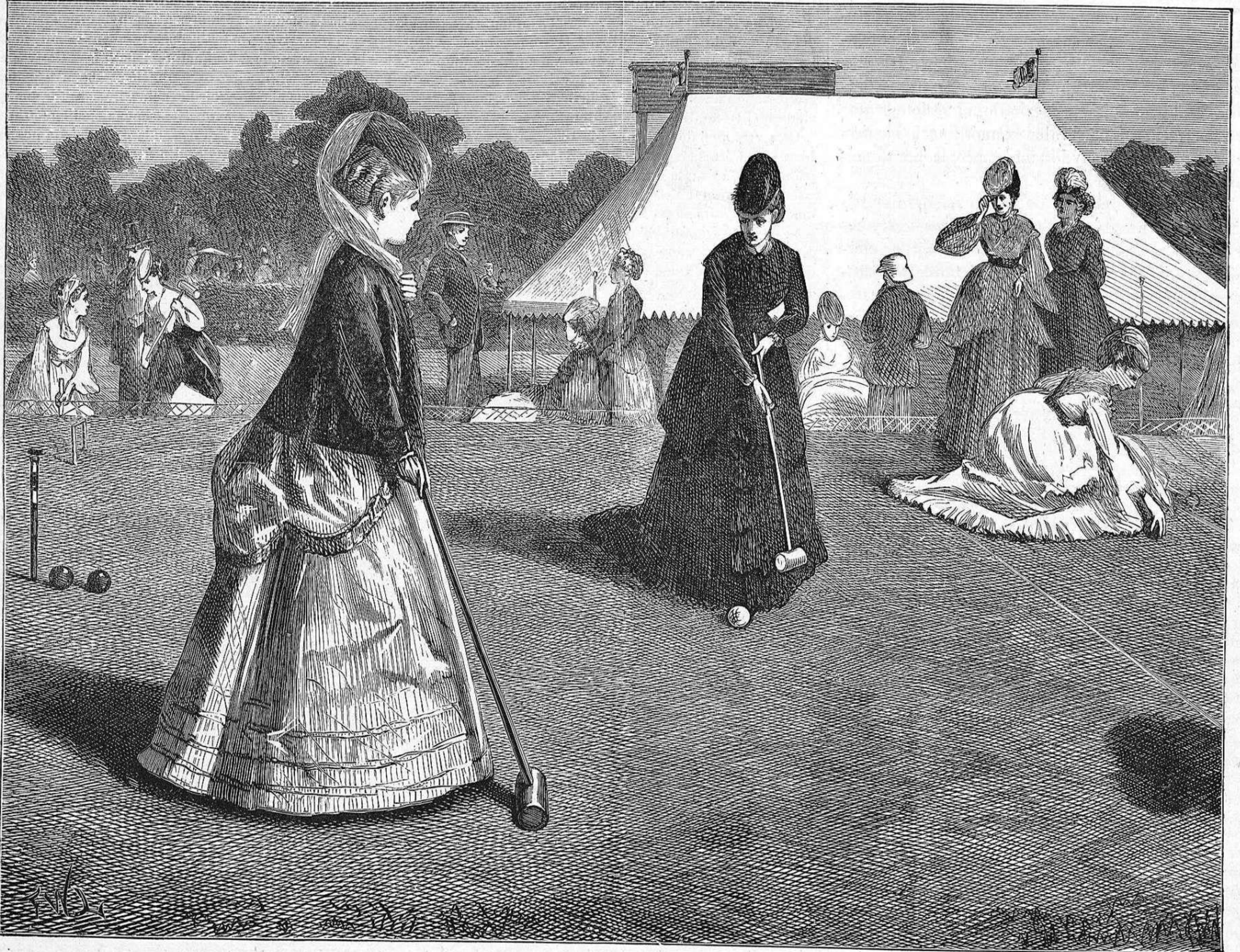
No son sólo los hombres en Inglaterra los que profesan una decidida afición á todos los *sports*; también el sexo débil toma una parte muy activa en la equitación y en los infinitos juegos que tienen en aquel país tan favorable acogida.

Cualquiera que haya paseado por Hyde-Park habrá podido admirar las infinitas y elegantes da-

mas que en fogosos y soberbios corceles recorren aquellas calles, y cuando llega la época de las cacerías, se las ve ir intrépidamente á la cabeza de los cazadores, despreciando los peligros y saltando cuantos obstáculos se les presentan.

También asisten y toman parte en los juegos que tienen lugar en los diferentes clubs.

El grabado que acompaña es una vista del *All England Croquet Club*, y nuestros lectores podrán ver á las ladies siendo actoras en la fiesta. Se dis-



JUEGO DEL CROQUET.

putaba un premio de lady Member, en el que entraron diez competidoras; el primer premio, un broche de oro, lo ganó miss Waeter, y el segundo, un par de jarrones de mármol, mistress Heneage.

El terreno que ocupa el club está dividido en doce secciones, en cada una de las cuales se puede jugar.

El año último, la reunión de este club tuvo lugar en el Palacio de Cristal; pero deseosos los miembros de tener un terreno propio, compraron el que hoy ocupan, cerca de Winsbledon Station, y además de los sitios marcados para los juegos, han levantado también un pabellón, donde los socios pasan algunos momentos descansando y refrescando.

EL TOPO.

La cuestión de saber si el topo es útil ó perjudicial á la agricultura está sin resolver, y probablemente seguirá

así aún largo tiempo: unos lo tienen por una calamidad; otros lo compadecen como un mártir, cuya persecución no hace honor á la especie humana.

Unos dicen que limpia la tierra de gusanos, lombrices y cigarras, que sólo Dios sabe el número de riquezas que protege, y que hace el drenaje de los prados, formando galerías; en una palabra, que nos hace infinidad de servicios.

En teoría, dicen otros, no digo que no; pero en la práctica ya es otra cosa. ¿Qué importa una larva de gusano, de que nos desembaraza, si para cogerla corta y destruye más raíces que aquél hubiera destruido en un año? Y á más, ¿es seguro que tome el gusano como una golosina? Esto está aún por probar, y mientras tanto, ved el aspecto que sus cruceros á flor de tierra han dado á las labores. Y no es esto todo; por pura malicia se hace el cómplice de sus compadres los ratones del campo, les proporciona sitios donde esconderse y desafiar el castigo que sus fechorías merecen. Comprendo que le canonicen los labradores de salones, puesto que respeta los pequeños cultivos intensivos, que hacen charlando y escribiendo sobre agricultura; pero nosotros, que no lo vemos así, comenzamos por aporrearlo, sin perjuicio de formarle luego su proceso.

Los dos contradictores están tan léjos de venir á un

acuerdo, cuanto que ambos tienen razón. En este bajo mundo no hay nada absoluto, y entre los topes, como entre los hombres, sirven á veces las buenas culidades de correctivo á los más abominables defectos, debemos, pues, establecer la balanza entre los unos y los otros, y decidir si nuestro interés nos pide ser rigurosos ó clementes.

El jardinero está perfectamente autorizado para tratar al topo como una calamidad, porque este incansable cavador compromete diariamente el arreglo de sus platabandas, desarraiga y destruye las plantas más preciosas con sus incesantes trabajos de mina y zapa; además, si el jardinero es laborioso, no necesita de su colaboración para destruir los insectos, objetivo de sus cacerías subterráneas; sus labores repetidas bastan para lograrlo.

Por el contrario, en el gran cultivo en que la tierra se mueve ménos frecuentemente, está ménos trabajada, y en que la vecindad del bosque concentra la postura del insecto, la presencia del topo no tiene graves inconvenientes.

Los prados pueden ganar con su multiplicación moderada; no sólo los libra de los insectos especiales, sino los purga de los villoritas, cuyos bulbos come, y el heno y la hierba ganan al ser desembarazados de este veneno para algunos animales.

En resumen, un labrador inteligente no debe abrir indi-

ferentemente todos sus campos al cazador de topes cuando éste se presenta en la granja para ejercer su pequeña industria; esta poblacion de roedores debe ser juiciosamente vigilada: y si es ventajoso desterrarlos de los llanos, por el contrario, cuando no es excesiva, es preciso protegerlos en los prados y en los terrenos en que los gusanos abundan.

F.

NUESTROS DIBUJOS EN FLORES.

La capuchina enredadera comun es conocida de todo el mundo y está admitida lo mismo en la ventana de la buhardilla que en los más suntuosos jardines. La belleza de sus flores y la facilidad de su cultivo la hacen en extremo popular. Las variedades enanas se hallan ménos extendidas, sin que se pueda explicar el motivo, porque no ceden á las primeras en la brillantez de los matices ni en rusticidad; en tiestos, como en macizos compactos, en perfiles ó diseminadas en el parterre, producen el mejor efecto. Existen ocho ó diez variedades que se reproducen con bastante parecido, y cuyas semillas se venden por separado, lo que permite combinar los colores en el jardin á gusto del aficionado. Las más notables son las siguientes: *Tom Pouce encarnada*, *Tom Pouce amarilla*, *Tom Pouce blanca*, llamada tambien *La Perla*; *Rey de los Tom Pouce*, de la más viva y aterciopelada púrpura; *Tom Pouce color de rosa*; *Rey Teodoro*, entre encarnado y carmesí; *enana de Schilling*, encarnado anaranjado jaspeado de púrpura; *enana de Scheuer* color de cochinilla.

Las ventajas de las capuchinas sobre otras muchas plantas más apreciadas, aunque no tan bellas, consisten en que, siendo oriundas del Perú, resisten perfectamente al sol más ardiente, y no exigen mucho riego, si bien lo agradecen, así como los abonos.

Entre las enredaderas, recomendamos las que se llaman *híbridas de Lobb*, que se parecen á la comun, pero que son mucho más vigorosas y que resisten todavía más al sol y á la sequía. Poco cultivadas en el norte de Europa, porque las que nacen de semilla florecen tarde (en los últimos dias del otoño) no tienen el mismo inconveniente en Madrid: las que hemos sembrado en Abril empezaron á florecer á principios de Junio.

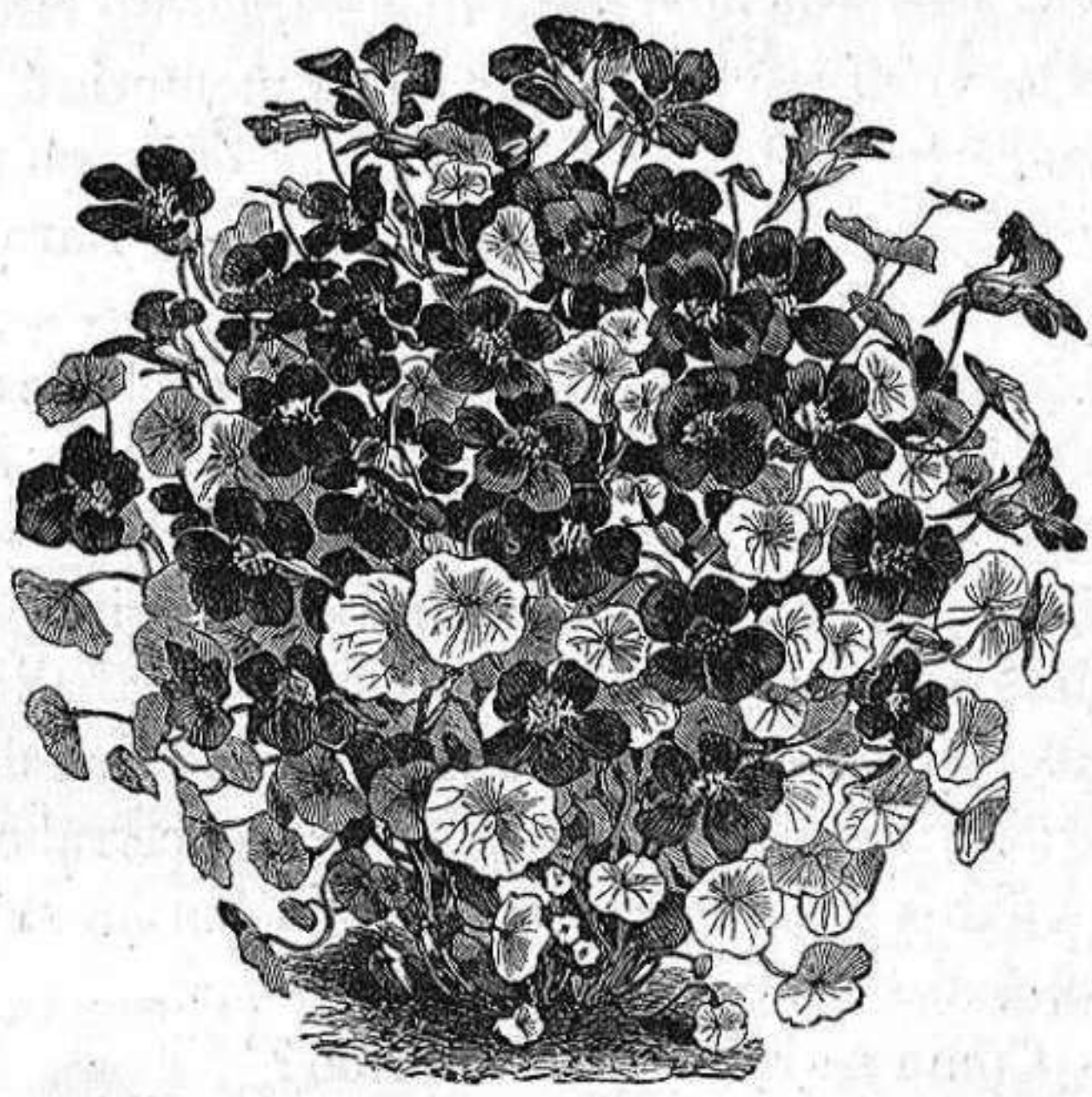
Se conocen seis variedades: *híbrida de Lobb Spit fire*, del más vivo encarnado; *híbrida de Lobb Spit fire de encarnado más oscuro*; *híbrida de Lobb brillante*, de un encarnado todavía más intenso que la primera, pero un poco ménos vigorosa; *híbrida de Lobb de vivo amarillo*, con un jaspeado purpúreo en los pétalos superiores; *híbrida de Lobb blanco* ó de un blanco ligeramente amarillento y jaspeado de purpúrea; *híbrida de Lobb castaño*. Con esos colores, conocidos de antemano, y bien combinados, se componen vistosos enrejados.

La *capuchina de Canarias*, que á pesar de su nombre viene de Méjico, es una de las más lindas plantas enredaderas que tenemos, y de un cultivo tan fácil como las anteriores. Se siembra en Marzo-Abril, y se cubre desde los primeros dias de Junio de una multitud de preciosas flores amarillas que no cesan hasta el otoño, y se prolongan hasta muy entrado el invierno si se les abriga en buena estufa; pero no resiste el sol como las especies anteriores; necesita una exposicion sombreada y algo fresca durante el verano. No ha producido variedades.

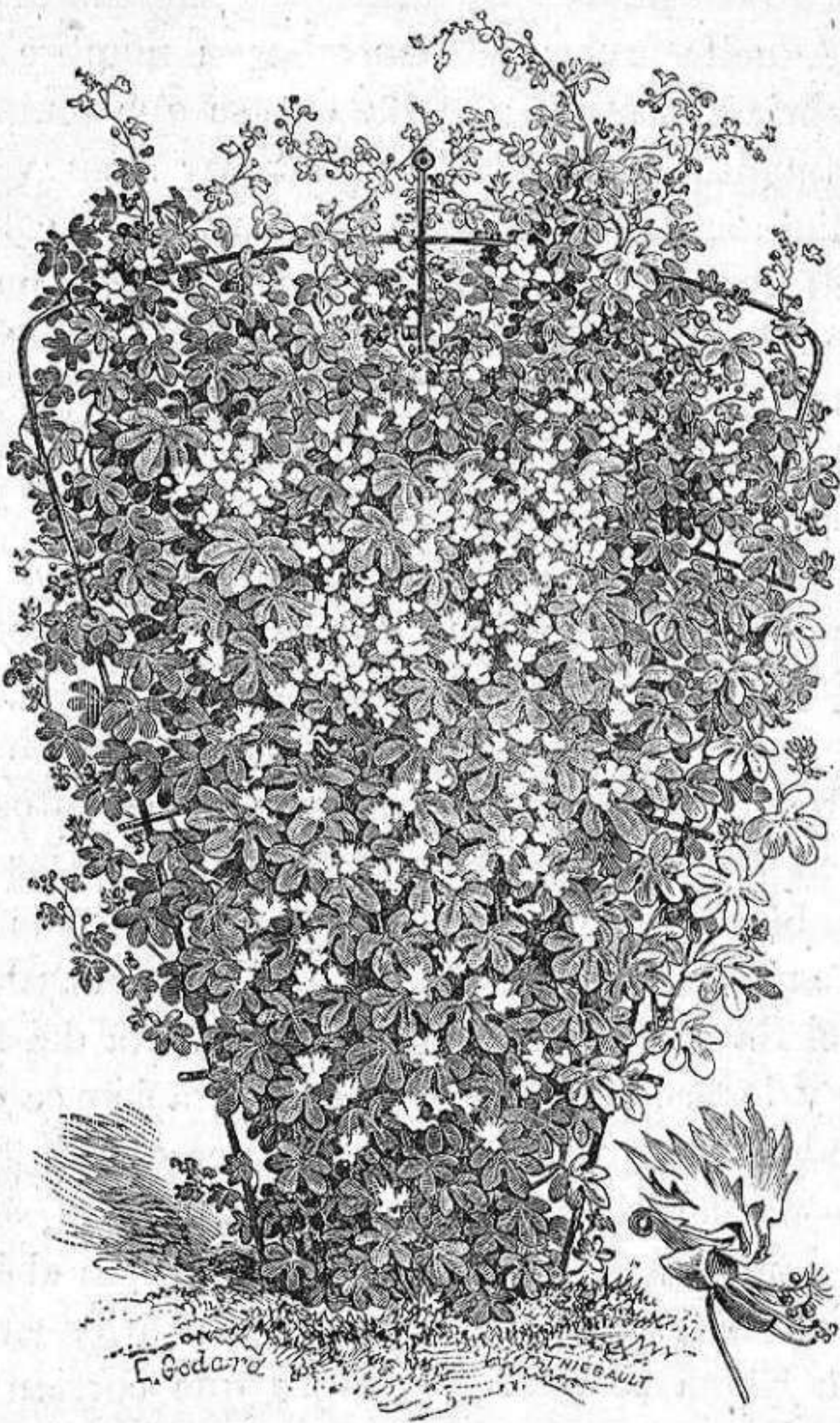
Puesto que estamos hablando de capuchinas, diremos algo acerca de otras especies de introduccion más reciente, y hasta ahora poco conocidas en los jardines de España; nos referimos al grupo cuyas raíces son tuberculosas, y entre las cuales una es azul, el *Tropæolum azureum*, y otra de tres colores, encarnado, azul y amarillo, el *Tropæolum tricolor*. Esta ha dado una variedad de flor más grande y

algo más vigorosa, que es hoy casi exclusivamente cultivada, el *Tropæolum tricolor grandiflorum*.

Con frecuencia se une á la precedente en el



CAPUCHINA ENANA TOM POUCE.



CAPUCHINA DE CANARIAS.



NICARAGUA DE FLOR DE CAMELIA.

mismo tiesto *Tropæolum brachyceras*, igualmente oriundo de Chile, y que tiene las mismas necesidades: la estufa en invierno y muy poco riego. La flor del *Tropæolum brachyceras* es amarilla y hace

resaltar las brillantes corolas tricolor de la otra clase. Ambas deben plantarse en Setiembre, Octubre, en tierra de brezo mezclada con mantillo bien pasado y una cuarta parte de tierra normal, y mucho cascote en el fondo del tiesto para asegurar la salida del exceso de agua de riego.

El *Tropæolum speciosum*, encontrado por Mr. Lobb en la isla de Chiloe, es tambien una de las especies de los más recomendables: es completamente rústica en Madrid; teme únicamente el exceso de humedad; sus flores, de tamaño regular, color muy vivo, empiezan á mostrarse muy temprano en la primavera, por poco que la situacion donde esté sea bien resguardada.

El *Tropæolum tuberosum* no tiene ningun interes para el adorno de los jardines. Su raíz, conservada en vinagre, se emplea como condimento.

Los *Nicaraguas* son en Botánica los primos hermanos de las capuchinas; las dos familias tienen grandes afinidades, y su cultivo en nuestros jardines es próximamente el mismo.

La casa Vilmorin Andrieux y Compañía, de París, ha llevado esta planta á su más alto grado de perfeccion; la serie llamada de *flor de camelia* que comprende diez variedades, excede á toda ponderacion.

La coleccion general se compone de 19 variedades grandes y de ocho enanas, todas espléndidas.

El cultivo de esta planta es tan conocido que nada tenemos que decir sobre él.

E. M.



MUJERES DEL GRAN MUNDO.

Y sacando una elegante cartera de finísima piel, me la entregó diciendo:

—Tenga V., señorita, la primera mensualidad. Aquí hay 24.000 reales. Adios.

—Adios; y muchas gracias.

—Oiga V. una palabra, añadió cuando ya nos íbamos á separar. ¿Es V. capaz de ser leal y cumplir el juramento hecho á una mujer?

—¡Oh! sí, señora. Jamas he faltado á mi palabra empeñada.

—Nunca lo habia puesto en duda. Pues bien, jure V. que el Duque no sabrá nunca lo que hoy hemos hablado aquí, y que ignorará siempre, suceda lo que quiera, el origen del aumento de las rentas de V.?

—Se lo juro á V.

—¿Y como le explicaré V. su procedencia, si, como es probable, le extraña tan cuantioso ingreso?

—Le diré que proviene de especulaciones afortunadas, de negocios productivos.

—Bien pensado. Adios.

—Y se marchó.—¿Qué le parece á V., Baron?

—Que el Marqués tiene amigas muy originales. ¿Y cuál era el propósito, si puede saberse, de la Duquesa?

—¿Cómo! ¿no lo ha adivinado V.? Usted es un inocentón.

—Verdad es; lo confieso.

—Pues la cosa no puede estar más clara. La Duquesa ha querido asegurarse la libertad y hacer uso de ella á su antojo.

—¿Y el Duque?

—El Duque me adora, y no teme nada.

—¿De manera que es feliz?

—Por ahora al ménos, sí.

—¿Y V. piensa abandonarle?

—No; pero más tarde ó más temprano llegará á sus oídos alguna de las trapisondas de su mujer; y al Duque se le calientan muy pronto las orejas para que no lleve el negocio por lo terrible.

—Me parece, sin embargo, que la conducta del Duque....

—Justifica la de la Duquesa.

—No; pero al ménos, la excusa en gran parte.

—Ante el mundo, así es; pero el Duque ve las cosas muy de otro modo.

—¿Tiene celos?

—Los tiene de mí, pero no de su mujer.

—¿Y cómo la deja á V. venir á casa del Vizconde?

—El Duque está hoy de caza en Aranjuez. También por eso estaba la Duquesa en el baile.

—¿La Duquesa?

—Vaya, si V. lo sabe mejor que yo. No se venga V. haciendo de nuevas.

El Baron palideció. Un secreto presentimiento le advertía que aquella feliz casualidad le acababa de descubrir la pista de lo que buscaba.

—No comprendo lo que V. dice, lo juro, exclamó el Baron por disimular.

—Querido Baron, repuso Leonor, yo tengo el dón particular de reconocer á través de la máscara á las personas que me interesan. Inútil es hacerse conmigo el disimulado. He conocido perfectamente á la duquesa Elena en el baile, cuando hablaba con V.

Aquellas palabras produjeron en el Baron un efecto verdaderamente mágico. Había recibido la más grata de las sorpresas.

—Elena, mi desconocida, aquella divinidad que ha desaparecido en el momento en que yo creía iba á saber su nombre, ya me han dicho quién es. ¡Bendita seas, divina Leonor, que tal favor me has hecho! iba á exclamar Carlos en un momento de arrebató. Contúvose, sin embargo, y le dijo á su interlocutora:

—Pues bien, lo confieso, era ella; pero guárdeme V. el secreto.

El Marqués de la Victoria acercóse entónces al sofá.

—Yo se lo contaré al Duque, le dijo á Leonor sonriendo y amenazándola con la mano.

—Puede V. hacerlo, porque casualmente de él hablábamos.

—En efecto, dijo el Baron; Leonor me ha hecho de él tales elogios, que tendría especial honor en que me presentase V. al Duque.

—¡Ah! exclamó con sorpresa Leonor.

—¿Qué, hay en ello alguna dificultad? preguntó el Baron.

—Ninguna, respondió Leonor despues de reflexionar un momento.

—Entónces, querido Baron, añadió el Marqués, cuente V. conmigo.

III.

LA PRIMERA VISTA.

El Baron, como los demas convidados del Vizconde, estuvieron en casa de éste hasta la madrugada. Al salir á la calle comenzaba á amanecer. Era una de aquellas mañanas de invierno en que la niebla, que toda la noche ha flotado en la atmósfera, se disipa á impulsos del viento Norte que sopla con violencia. Los ligeros tintes del alba prestan débil luz á todos los objetos, y las casas y las calles tienen cierto aspecto triste y sombrío, iluminadas á medias por los nacientes resplandores del crepúsculo de la mañana, y la mortecina llama de los faroles que ya comienzan á apagarse.

Carlos necesitaba despejar el calor que oprimia

su frente, y á tal propósito resolvió regresar á pié á su casa.

Pensaba en su encantadora Elena, é iba trazando planes y proyectos para, sin faltar á su juramento, asegurar el triunfo de su amoroso empeño.

Daba vueltas y revueltas en su memoria á la lacónica carta de la Duquesa, cuyas órdenes precisas y terminantes habia previamente el Baron jurado obedecer.

Felizmente la casualidad hubo de revelar le cuanto saber deseaba, pues habia dado con la senda para seguir á la Duquesa, merced á una circunstancia tan imprevista como extraordinaria.

Sin faltar en nada á su palabra de caballero y soldado, le habian contado la historia de su dama; historia interesantísima, puesto que encerraba preciosos datos para un enamorado. El Baron, sin embargo, áun se preguntaba:

—¿Cómo se llamará su marido?

Carlos, firme en su propósito de aparentar que estaba al corriente de la historia de la Duquesa, no habia podido preguntar el nombre del amante de Leonor, sin riesgo de provocar sospechas para él poco favorables y de faltar á su empeñada palabra. Aquella mujer que ocultaba su nombre y se descubria el rostro; aquella esposa que compraba á la amante de su marido para gozar á su vez de libertad; aquella adorable criatura que, con sin igual franqueza y hasta cierta coquetería, no habia tenido escrúpulo en decir al oficial austriaco: «Por V. he venido al baile», era entónces todo cuanto al Baron debia preocuparle. ¿Para qué saber el nombre de su esposo?

—No tardaré mucho en conocerlo, pensaba Carlos, pues el Marqués me ha prometido presentarme. ¿Qué más puedo ahora pedir?

La aventura del baile, léjos de haber terminado, tomaba mayor incremento y prometia encantos mil y placeres sin cuento. El más fantástico de los sueños habiase trocado en breves instantes en la realidad más positiva. Todo, pues, habia cambiado para el Baron, que una hora ántes salia del baile triste y despechado, y regresaba ahora á su casa rebotando alegría y abrigando la esperanza de halagüeño porvenir.

Los amores con la Duquesa constituian el bello ideal de un jóven como Carlos, pues á los encantos de Elena se unia el peligro que corrian sus adoradores de ser descubiertos por el Duque, que por lo visto estaba bien dispuesto á hacer respetar los timbres de su blason y los fueros de su honra.

Sumido en tan apacibles reflexiones, llegó Carlos á su casa. Acostóse pensando en la Duquesa, y concluyó por quedarse dormido á las nueve de la mañana. Inútil es decir que su sueño le hizo ver las más acariciadoras visiones.

El Baron llegó á persuadirse de que habia entrado en una de las épocas más felices de su vida, y saboreaba con los ojos cerrados la envidiable suerte que le esperaba.

Durmió hasta muy tarde, vistióse con el mayor esmero y dió un paseo á caballo hasta la hora de comer.

La soledad en que estuvo durante todo este tiempo era lo que Carlos entónces deseaba. Aprovechóse de ella para recordar cuanto habia sucedido en el baile entre él y la Duquesa.

El primer proyecto de Carlos fué comer en su misma casa; pero desistió de esta idea, temiendo que fuera á ella algun amigo á sentarse familiarmente á su mesa, como solian hacerlo los camaradas del Baron, amigo que no le serviría más que para distraerle de sus dulces ilusiones. Entónces se acordó del Círculo de la Union, donde tenia grandes probabilidades de hallar al Marqués de Vitoria, pues le habia oido decir que aquella noche estaba citado para comer en dicho sitio con otras personas. El Círculo de la Union, situado en la

Puerta del Sol, era en aquellos tiempos una especie de Casino, adonde acudian los hombres más distinguidos de la córte, celebrando alguno en él comidas y francachelas.

Efectivamente, Carlos no se habia engañado. Allí estaba el Marqués.

El Baron se dirigió á él para saludarle; pero con una segunda intencion que es fácil de comprender. El Marqués, á su vez, recibió á Carlos con la mayor amabilidad.

—Adios, mi querido Baron, le dijo; ¿viene V. á comer con nosotros?

—No, Marqués; pero necesitaba escribir una carta, y como pasára por la puerta, he subido á hacerlo.

—Pues le convidó á V. á comer conmigo.

—Mil gracias, Marqués. Acepto con mucho gusto.

Y el Marqués dirigiéndose á un caballero con el cual hablaba al entrar Carlos en aquella habitacion, le dijo:

—Tengo el gusto de presentarle á V. al Baron Mr. Carlos de Lemberg, capitán de dragones de Windischgraetz.

Y dirigiéndose á Carlos, añadió:

—El señor Duque de Estrella, á quien me ha manifestado V. deseos de que le presentára.

Carlos quedó sorprendido de un encuentro para él tan inesperado, y apenas pudo ocultar su turbacion.

—En efecto, caballero, dijo al Duque; el Marqués al presentarme á V. satisface uno de mis más vehementes deseos, y me proporciona una grata sorpresa, pues me habian dicho que estaba V. en Aranjuez.

—Y, en efecto, allí me hallaba; pero he llegado hace una hora, y mañana me volveré á marchar. Ayer, cazando uno de mis compañeros, se hirió en un brazo, y me he visto en la precision de venir en su compañía hasta dejarle en su casa.

Hablóse un rato entre los tres de la cacería y del triste accidente del amigo del Duque, hasta que avisando un criado que habia llegado la hora de comer, se sentaron á la mesa con otros amigos, ocupando el Duque el sitio que habia entre Carlos y el Marqués.

Durante la comida el Baron pudo examinar al Duque con la mayor minuciosidad.

Era un hombre rubio, de mediana estatura, y que podria tener de cuarenta á cincuenta años. Sus facciones eran regulares, inteligente su mirada, irónica la sonrisa. Sin estar ni demasiado grueso ni excesivamente delgado, mostraba una vigorosa constitucion y conservaba esa agilidad que, áun en la edad madura, prestan los ejercicios corporales.

Vestia con sencillez, aunque no sin elegancia. Sus negros cabellos, partidos en sedosa y ondulante melena, daban un aspecto digno y distinguido á la airosa cabeza del Duque, y sus retorcidos bigotes, al uso de la época, proyectaban ligera sombra sobre una boca que mostraba su dentadura en el más perfecto estado de conservación.

El Duque, por lo demas, dejaba advertir su afable carácter, y á pesar de su morena tez, que acusaba bien á las claras al cazador infatigable, era dulce y distinguido su mirar, aunque enérgico y severo.

El Baron, por su parte, pronto se hizo simpático al Duque, y al dejar la mesa, tal era ya la confianza que reinaba entre los dos nuevos amigos, que el Marqués les propuso entablar una partida de tresillo.

—Me es imposible, contestó el Duque; hoy es dia que recibe la Duquesa, y no puedo dejar de ir á mi casa. Les participo á VV. que no he venido más que por veinticuatro horas, y ademas de tener que aburrirme un rato acompañando á mi mujer, tengo que visitar á Leonor.

Y como el Marqués y Carlos hiciesen ademán de despedirse, añadió el Duque :

— ¡Oh, no! Vénganse VV. conmigo. La Duquesa tendrá mucho gusto en ver á VV.

— Acepto un ofrecimiento que tanto me honra, señor Duque, contestó Carlos, que vió el cielo abierto al oír las palabras del Duque.

El Marqués, á su vez, también aceptó la proposición del Duque.

Acompañado éste de Carlos subió á su berlina y el Marqués en la suya, y ambos carruajes paraban pocos momentos después delante del palacio del Duque, situado en la calle Mayor.

La recepción de la Duquesa de Estrella era una reunión íntima, que se celebraba todos los miércoles. Asistían á ella hasta sesenta personas, y aunque también concurrían algunas amigas de Elena, el sexo fuerte estaba allí en mayoría.

La Duquesa era una mujer que sabía organizar perfectamente sus *soirées*. Un salón estaba destinado al baile, otro al juego, otro para hablar y otro para leer. Las demás habitaciones no se abrían más que en los días de gran baile.

Había, finalmente, otra sala en que se servía la cena.

La Duquesa era hija de un banquero que la había dejado al morir una renta de dos millones de reales; fortuna adquirida por el padre de Elena, merced á las especulaciones financieras á que se dedicó y á las pingües ganancias obtenidas en el abastecimiento del ejército durante nuestra guerra de la Independencia. Elena, pues, había deslumbrado al Duque de Estrella, cuya arruinada casa no conservaba del patrimonio de sus antepasados más que escasos recursos, insuficientes para un hombre del título y posición del Duque.

Fuerza es confesar que éste se casó con Elena obedeciendo principalmente á una pasión amorosa, y los primeros años de su matrimonio fueron, en verdad, felicísimos. Obligado por su cambio de fortuna, hostigado por no pocos aduladores que le rodeaban, y con el estímulo de algunos ejemplos afortunados, para los que el mundo había mostrado notoria indulgencia, hubo de realizarse en él cierta perturbación moral, que dió por inmediato resultado un profundo enfriamiento de relaciones entre él y su esposa.

No exageraríamos seguramente afirmando que el Duque y la Duquesa vivían, como vulgarmente se dice, en un verdadero infierno. Al parecer, estaban muy bien avenidos; pero siguiendo una dulce pendiente, cuya rápida inclinación no comprendieron hasta hallarse en su extremo, para los Duques de Estrella trocóse muy luego el amor en amistad.

Tal era la causa que había decidido á Elena á conducirse de la manera que hemos visto al contar Leonor su entrevista con la Duquesa.

Cuando el Duque y sus dos acompañantes entraron en los salones de Elena, estaba ésta rodeada de admiradores. Con ellos distraída, la Duquesa no vió á su marido hasta que estuvo á su lado.

— Ya sabía que venías y te esperaba, le dijo; y ¿cómo va el herido?

— Ha llegado bien, y el médico asegura que dentro de quince días estará ya restablecido. Pero perdona, querida, que no vengo solo.

Y presentando á Carlos :

— El barón Carlos de Lemberg, dijo.

Debemos advertir que la Duquesa era mujer de una serenidad á toda prueba. Ni una sola fibra de sus sonrientes facciones experimentó el más pequeño movimiento producido por la sorpresa ó la emoción.

— Sea V. muy bien venido, caballero, respondió Elena. No puede V. haber buscado mejor introductor para estos salones que mi marido, cuyos

amigos son siempre recibidos por mí con sin igual satisfacción.

Esto fué dicho con la más prodigiosa sangre fría, con perfecta habilidad y en un acento tan natural, que mostraba claramente la práctica del mundo que caracterizaba á la Duquesa.

(Se continuará.)

LA ASOCIACION DE AGRICULTORES ESPAÑOLES.

Copiamos de nuestro estimado colega *La Gaceta Agrícola* la siguiente interesante noticia :

« Puede ya considerarse como un hecho feliz y de trascendentales consecuencias la constitución de esta Sociedad, cuyo objeto hemos anunciado, y que fué aceptada por aclamación en el banquete que ha puesto término al Congreso Nacional de Agricultores y Ganaderos. La proposición á que aludí en su aplaudido brindis nuestro distinguido amigo el Sr. D. José de Cárdenas, dice como sigue :

« Los miembros del Congreso Nacional de Agricultores y Ganaderos que suscriben, impulsados por su vehemente deseo en favor de la unión íntima de todas las fuerzas vivas del país que se interesan por el progreso de la Agricultura española y de sus industrias anejas, y

» Considerando que la solución de las más interesantes y capitales cuestiones que se relacionan con el adelanto de la industria, madre de todas, ó sea con la explotación agrícola de la tierra, y aún de las industrias fabriles que a son derivadas, y subsiguientemente con el bienestar de esta querida patria, cuya prosperidad depende del desarrollo de sus intereses materiales, para llegar al grado de cultivo intelectual y de riqueza general, que puede conseguir, si entra con decisión por tales vías.

» Propone al Congreso la formación inmediata de una gran

ASOCIACION DE AGRICULTORES ESPAÑOLES,

con el objeto exclusivo de establecer relaciones mutuas y permanentes entre todos los hombres amantes del progreso agrícola, y con el de celebrar reuniones generales periódicas, donde se delibere extensamente sobre los temas que prepare su Junta Directiva ó que proponga cada individuo de la Asociación.

» Madrid, 26 de Mayo de 1880. — José de Cárdenas. — Agustín Alfaro y Godínez. — Enrique M. Bonisana. — Pablo González de la Peña. — Miguel López Martínez. — Dionisio Martín. — Mariano de Frias y Casado. — Santiago de Palacio. — Federico G. Sandoval. — Enrique Ledesma. — Máximo Lacasa. — Celedonio Rodríguez. — Luis Casabona. — Eduardo Abela. — Manuel Sotomayor. — Juan Gil de Albornoz. — Juan Pou. — Ramón Larroca. — José Blázquez Prieto. — Diego Navarro Soler. — Zóilo Espejo. — Francisco Rivas Moreno. — Juan Tellez. — Santiago de la Villa. — G. Puig Larraz. — Alvaro Romea. — Antonio Ortiz. — Fabriciano López Rodríguez. — Antonio Botija y Fajardo. — Manuel Allende Salazar. — Antonio Suau. — Raimundo Faure. — Diego Pequeño. — Manuel García. — Galo de Pobés. — Pascual Salamanca. — Manuel Casado. — Manuel Grande de Vargas. — A. Moya. — Mariano Navarro y Vargas. — Bonifacio Ruiz de Velasco. — José de Arce. — Manuel Rodríguez Ayuso. — Estéban Sala. — Francisco de P. Márquez. — Mariano de la Paz Graells. — Isidoro Basaran. — J. Arévalo y Baca. — Diego González Condé. — Atanasio García Cubero. — Fernando Ortiz Cañavate. — Juan Vilanova. — Ricardo Algarra. — Diego García. — Francisco de Asís Pacheco. — L. Uró. — Ramón María Nava. — Gregorio García Martínez. — Braulio Mañueco. — Manuel María Fernández y González. — Sergio Suárez. — José María Claros. — Augusto Echevarría. — Enrique A. Maroto.

» Aceptaron también este pensamiento en el aludido banquete de despedida, y se deben considerar asimismo como socios, los señores siguientes : Marqués de Mudela. — Marqués de Montoliu. — D. Ramón Cárdenas. — D. Rogelio Valledor. — D. Manuel Sanz Bremon. — D. Casildo Azcárate. — D. José Torres Pardo. — D. Luis Betarini. — D. Ramón Torrez Muñoz y Luna. — D. Guillermo Escribá de Romani. — D. Vicente Garcini. — D. Felipe Álvarez García. — D. Vicente Alonso Martínez. — D. Modesto Fernández y González. — D. Antonio Parada y Montenegro. — D. Miguel Barrón y Pablo. — D. Jacinto Orellana. — D. Francisco de P. Grondona. — D. Miguel Ortiz Cañavate. — D. Simón Ferrer. — D. Pedro J. Muñoz y Rubio. — D. Manuel Henao y Muñoz. — D. Juan Herrero. — D. Joaquín Costa. — D. Braulio Anton Ramírez. — D. Antonio Jesús Santiago. — D. Enrique Dorda. — D. José Villanueva de Campos. — D. Luis Polanco. — D. Santiago Cañedo.»

Continúan recibiendo adhesiones en la Secretaría de la Asociación de Ingenieros Agrónomos, calle del Barco, núm. 6, donde pueden dirigirse los que deseen formar parte de la nueva Sociedad.

CARRERAS AL TROTE EN VIENA.

Nuestro corresponsal en Viena nos remite el programa de las carreras al trote que han tenido lugar en el *Prater*, en la primavera última. Como las pruebas al trote y con caballos enganchados están ya tan generalizadas en muchas capitales de Europa, parécenos conveniente publicar el resultado de ellas.

Carreras de caballos al trote verificadas en Viena el 27 de Mayo de 1880.

1.^a Carrera de carruajes enganchados á tronco, para caballos de todas razas.

Premio de la Sociedad. — 5.500 florines: 5.000 al primero y 500 al segundo.

Distancia, 7.200 metros.

Disputaron esta carrera diez caballos, y salieron vencedores dos rusos de Mr. Anton Werdinger, de Graz, *Etelka* y *Pleona*, y el segundo dos ingleses, *Eginton* y *Walach*, cuya distancia la recorrieron en 8 minutos y un segundo.

2.^a Carrera para caballos húngaros enganchados á limonera en Solkis.

Premio del Ministerio de Trabajos públicos. — 1.000 florines: 750 al primero y 250 al segundo.

Distancia, 3.600 metros.

Tomaron parte en esta carrera siete caballos, y obtuvo el primer premio *Lucia*, de Mr. Franz Ortners de Linz, que se mantuvo el primero desde la salida, corriendo dicha distancia en 6 minutos 44 segundos. El segundo premio le correspondió á *Lisi*, de Mr. Carlos Wimberger, el que corrió la misma distancia en 7 minutos 4 segundos.

3.^a Carrera Internacional de Viena para caballos de todos los países, enganchados á limonera en Solkis.

Premio de la Sociedad. — 5.000 florines: 4.000 al primero y 1.000 al segundo.

Distancia, 4.100 metros.

Optaron á esta carrera nueve caballos, ganando el primer premio el caballo ruso *Nagrad*, de Mr. Mar Singer, y el segundo el caballo húngaro *Tiger*, también de propiedad de dicho señor.

Esta carrera fué muy disputada por el caballo *Postra*, del Sr. Conde Scheliks, el cual se mantuvo el primero en las tres primeras vueltas, y el *Nagrad* fué siempre aguantando el último hasta media vuelta antes de la llegada, ganando en medio de estrepitosos aplausos por parte del público.

Nagrad procede de la renombrada ganadería del Príncipe Orloff.

4.^a Carrera. Carruajes enganchados á cuatro caballos, guiados por los señores propietarios y miembros de la Sociedad de Carreras.

Premio de honor de la Sociedad. — Valor, 1.250 florines: 1.000 al primero y 250 al segundo.

Distancia, 7.100 metros.

Corrieron solamente los carruajes de los Sres. Mar Singer y del capitán Blue-red. Sin cansarse demasiado, han hecho los dos carruajes el trayecto en 17 minutos y 30 segundos. El capitán Blue-red ganó el primero, y Singer el segundo.

Esta carrera es de las más predilectas de la Sociedad, por los caballos que se presentan, gusto con que se ponen, y donde los dueños demuestran su afición é inteligencia.

5.^a Carrera. Para caballos de Austria-Hungría, enganchados á limonera en Solkis.

Premio de la Sociedad. — 400 florines.

Distancia, 3.600 metros.

Matriculados para esta carrera ocho caballos. Cúpole la suerte de ganar al caballo *Estiriano*, propiedad de Mr. Anton Winkler, de Linz, que recorrió la distancia en 6 minutos 57 segundos.

6.^a Carrera. Internacional de encuentro. Para caballos de todas razas enganchados á limonera.

Premio de la Sociedad. — 1.500 florines: 1.000 al primero y 500 al segundo.

Distancia, 2.100 metros.

Se disputaron este premio nueve caballos, saliendo dos partidas en contraria dirección y obteniendo el primer premio *Fany*, de Mr. G. Hambock, de Munich, y el segundo *Woyak*, del capitán Blue-red. *Fany* corrió la distancia en 4 minutos 9 segundos, y *Woyak*, 4 minutos 19 segundos.

Las apuestas estaban por el caballo *Tiger*, de Mr. Mar Singer, y sin embargo, por *Fany*, que nadie lo esperaba, se dieron 168 florines por cada 5.

Esta carrera es la que desea siempre el público ver llegar; tiene más simpatías que ninguna otra, por las peripecias que pueden ocurrir, y raras veces ocurre el más leve encuentro ó tropezón. Verdad es que los conductores tienen mucha agilidad y demuestran el grado de obediencia y finura en que tienen puestos cada cual sus respectivos caballos, y la práctica les hace salir fácilmente airosos en su empresa.

7.^a Carrera. Para fiacres vieneses, numerados á tronco.

Premio del *Jockey-Club Austriaco*. — 500 florines: 280 al primero, 120 al segundo, y 100 al tercero.

Distancia, 7.100 metros.

Se adjudicó el primer premio á Carl Gugl, por su fiacre núm. 916; el segundo á Leopold Kreipl, por su fiacre número 419, y el tercero á Carl Gugl, por su fiacre núm. 75.

El núm. 916 corrió la distancia en 12 minutos y 11 segundos.

Esta carrera exclusivamente para estos carruajes sirve de estímulo para tener buen ganado trotador en los carruajes destinados al servicio público en la plaza, y como verán nuestros lectores, hicieron esta carrera 5 minutos 19 segundos menos que los de la cuarta, siendo igual la distancia con cuatro caballos de lujo, y que parece debían tener superioridad sobre éstos.

GREGORIO LOPEZ.

NOTICIAS GENERALES.

El Duque de Osuna, que debe salir de un momento á otro para París, estuvo el sábado último en una comida de despedida en casa de los Sres. Duques de la Torre.

S. M. el Rey ha regalado al caballero portugués D. Alfredo Tinoco da Silva, como recuerdo del día que rejoneó los toros en su Real presencia, una petaca de oro con corona y la cifra de S. M.

Uno de estos días firmarán el Sr. Duque de Huéscar y el señor Intendente de Palacio el nuevo contrato de arrendamiento de los cuarteles del Pardo, titulados el *Goloso* y el *Aguila*, é inmediatamente se procederá á la reorganización de la Sociedad de Caza de que el señor Duque de Huéscar es presidente.

Ahora se está en Londres en plena *coaching-season*, y se puede ir de Londres á Brighton, Windsor y Oxford, en *match-coachs*, tan bien tenidos y enganchados como los que se ven los días de carreras. Los propietarios de estas líneas son *gentlemen*, que los han creado á su costa, y que admiten extraños en sus carruajes. Hay tiros establecidos en el camino, y todos son caballos escogidos que han costado de tres á cinco mil pesetas cada uno. Los *clubmen* de Londres prefieren este medio para ir á las aguas y baños de mar, por ser más *sportivo* y pintoresco. También las señoras viajan mucho en estos *matches*, pues pueden admirar por el camino los campos y lindos *chateaux* que se encuentran.

Es una locomoción que no carece de atractivo.

Se ha observado recientemente que esparciendo en las huertas y jardines algunas zanahorias, se adhieren á ellas y las rodean todos los caracoles y babosas que haya, pudiéndose despues arrojarlas para exterminarlos en una vasija llena de agua mezclada de un poco de ácido clorhídrico.

Creemos este sencillo procedimiento de gran utilidad para destruir dichos moluscos, tan perjudiciales en los campos en las estaciones húmedas.

Los americanos no descansan un momento en su afición de perfeccionar el presente en vista del porvenir. Durante mucho tiempo se había creído imposible vencer al célebre trotador *Rarus*, hasta que apareció *Saint-Julien*, y lo consiguió, y ya se habla de una yegua *Mand*, de seis años, que está preparándose para luchar, y que en Enero y sin preparación corrió una milla en 2 minutos y 27½ segundos.

La célebre Leona Dare, que lució sus habilidades en el teatro de Novedades, ha tenido la desgracia, estando trabajando en Hamburgo, de romperse cuatro dientes por efecto de un golpe del trapezio; y como esta jóven se suspendía con los dientes, será fácil haya concluido su carrera.

Se debe señalar, al menos como curiosidad, la tentativa de un periódico francés *La Caricature*, que consagra á un solo asunto todo el último número. El asunto es el Fidelímetro, acompañado de este comentario.

El Fidelímetro, nueva invención, que sirve para indicar el grado de fidelidad de las damas. Se sabe que hasta el presente esto había escapado á las investigaciones de la ciencia. El Fidelímetro es un cilindro chato, que se parece mucho á un reloj de oro, plata ó níquel. En su cara superior tiene un cristal como los relojes, bajo el que oscila una aguja de gran sensibilidad.

Gracias al Fidelímetro, los celosos podrán dormir tranquilos y los Yagos serán descubiertos.

El domingo se verificó la carrera de resistencia que anualmente organiza la Sociedad de velocipedistas de Madrid.

La distancia por recorrer era de 50 kilómetros, y fueron ganados los cinco premios por los señores siguientes:

Primero, por D. Ignacio Santos, que hizo la carrera en dos horas y nueve minutos; segundo, D. Eugenio Hon-tan, en dos y trece id.; tercero, D. Ernesto Colvin, en dos y catorce id.; cuarto, D. Miguel Santos, en dos y quince id., y quinto, D. Cipriano Santos, en dos y 29 idem.

Si el viento no hubiera sido tan fuerte, la velocidad habría sido mayor.

El viernes 25 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Central la solemne distribución de los premios concedidos por la *Sociedad Protectora de los Animales y de las Plan-*

tas á los expositores que los han obtenido en certámen de Mayo último.

El magnífico salón universitario estaba engalanado con frescas flores, que esparcían apacible frescura y delicada fragancia. Una multitud numerosa y escogida, entre las que se veían muchas bellas y elegantes damas, asistía al acto llenando completamente el local.

Presidió el acto el Director de Instrucción pública, señor Cárdenas, teniendo á su derecha á los Sres. Ruiz Gomez, presidente de la Sociedad, y Ruiz de Salazar, y á la izquierda á los Sres. Ríos y Pedraza, rector de la Universidad, Marqués de San Carlos y D. Agustín Pascual.

Terminada la distribución de premios, los Sres. Aparicio y Castillo y Soriano leyeron varias poesías, alusivas al acto, que fueron muy aplaudidas, y el Presidente de la Sociedad pronunció un breve pero elocuente discurso, solicitando la protección de la mujer para la misión humanitaria y civilizadora que se propone realizar la Sociedad, y dando gracias á S. M. la Reina por el interés que ha mostrado para la misma.

El Sr. Cárdenas prometió, en nombre del Gobierno, protección y ayuda para realizar la interesante obra del benéfico Instituto, felicitando á la Sociedad por los notables progresos llevados á cabo en el breve plazo que cuenta de vida.

La música de Artillería amenizó el acto, ejecutando varias piezas, y el Orfeon Madrileño cantó un himno, que terminó en medio de espontáneos y calurosos aplausos.

A las seis terminó esta solemnidad, repartiéndose entre las señoras lindos *bouquets* y preciosos cromos.

En la Exposición de París de este año se ve un cuadro representando á Francisco I marcando las carpas de Fontainebleau. Debemos recordar con este motivo que el Duque de Athole ha hecho marcar más de 1.600 salmones, cogidos en sus pescas del Tay. De las seis diferentes maneras de marcar el pescado, la que consistía en poner un anillo de alambre de plata alrededor del salmon, cerca de la cola, era la mejor. A este anillo sujetaban una etiqueta de zinc. Gran número de estos peces se recogieron más tarde, y entonces pudo probarse el sorprendente progreso que puede hacer un *kelt* ó salmon.

El Sr. Vizconde de Hedouville ha traducido al francés un tratado de Caza muy completo, publicado en Londres por Mr. D. Dougall, el célebre fabricante de escopetas, que, estamos seguros, tendrá muy buena acogida entre los aficionados.

Los sueldos que cobran los artistas franceses que han ido á Londres á dar representaciones por un mes en *Gaiety Theater* son: Mr. Talbot, 7.000 pesetas; Mr. Berton, 6.000; Mr. Denedone, 3.500; Mr. Train, 2.000; Mlle. Kalb, 3.500; Mlle. Julien, 3.000; Mlle. Jane Bernhardt, 3.000.

La venta pública de *yearlings* (potros de 15 á 18 meses) de la estación, empezó el sábado en Masden Deer Park. Como siempre, ha habido diferencia en los precios y algunos potros se han vendido en 1.000 pesetas, mientras otros subían á 25.000. Dos productos de *Blair Athol* obtuvieron cada uno 26.250 pesetas, y un hijo de *See Saw* y *Carine*, 28.900. Los *yearlings* del haras Real de Hampton Court se venderán el 19 de Junio, y los de Midle Park, en Newmarket, durante la reunión de Julio.

Ha concluido la vendimia en los antípodas. Según el *Sydney Mail* de 17 de Abril, la uva ha sido muy abundante este año y de muy buena calidad. Es la mejor cosecha que se ha visto en la Nueva Gales del Sud, donde se producen con las cepas importadas de Europa vinos muy variados, como Burdeos, Borgoña, Jerez y Málaga.

En Julio habrá Carreras en Francia: el 1.º y 4, en Toulouse; el 1.º y 8, en Vesinet; el 4 y 5, en Beauvais; el 4, 11, 18 y 25, en Vincennes; el 8, 15 y 22, en Maisons-Laffitte; el 11 y 29, en La Marche; el 12, 19, 25 y 26, en Enghien; el 17 y 18, en Saint-Brienc; el 19 y 20, en Mont-de-Marsau; el 25 y 26, en el Havre; el 25 y 26, en Pin, y el 25, en Nancy.

Un chico del pueblo se pasea con otro mayor que él, y viendo un carruaje con un caballo tordo y otro bayo, dice al compañero:

— Oye tú, ¿por qué va á la derecha el tordo?

El otro le contesta gravemente:

— Tú sabes, querido, que siempre se engancha á la derecha, el que no es igual al otro.

El Gobierno de Holanda, á petición de los comités agrícolas, ha presentado una ley que prohíbe, bajo severas penas, la destrucción de los pájaros insectívoros, bien sea por medio de la caza ó cualquier otro medio. Esta ley ha sido votada por una gran mayoría en la Cámara.

La escena pasa en Londres, en el *Strand*, un domingo á la hora de los oficios.

Está nevando, y una mujer irlandesa, armada con su escoba, barre la calle.

Pasa una dama ya de edad, que se pára, mira atentamente á la barrendera y le pregunta:

— ¿Has asistido á la misa?

— No, señora, le responde; es preciso ganar el pan para los pequeñitos.

— Déjame la escoba, le dice la dama, y ves á la iglesia; mientras yo trabajaré por tí. Despues de la misa te entregaré la escoba y lo que haya recogido.

La pobre mujer no vacila, le entrega su arma y se va á oír misa á la iglesia más próxima.

A su vuelta, encuentra á su reemplazante, que trabaja con conciencia.

— Devuélvame mi escoba, le dice, ya he oído misa.

— Tómala, y hé aquí lo que he recogido, le responde la dama entregándole cierta cantidad de monedas de cobre, entre las que brilla una guinea.

La irlandesa se guardó todo precipitadamente. La señora en cuestión lleva uno de los más ilustres nombres de la vieja nobleza católica de Inglaterra, y no hay inglés, y sobre todo irlandés, que no esté al corriente de sus excentricidades.

Un señor ha dejado al Ayuntamiento de Viena un legado de 30.000 pesetas, con la condición que los intereses de dicha suma se añadan al capital hasta que forme un total de 5 millones. Por los cálculos de las autoridades municipales esta condición no estará cumplida hasta dentro de 230 años.

Un matrimonio que viajaba por Italia había hecho amistad con un inglés y salían juntos á sus excursiones.

Un día que iban en un coche, la señora se sintió con un fuerte dolor de muelas. Despues de veinticuatro horas de suplicio, encontraron en Ginebra un dentista que ofrecía ciertas garantías para que le sacase la muela.

Hecha la operación, el marido le enseñó á su compañero de viaje, el que despues de haberla examinado, le declaró que hubiera sido muy fácil curarla.

— ¡Ah! ¿Usted entiende de esto? le preguntó el marido.

— Sí, soy dentista, contestó.

— ¡Y ha tenido V. la calma de no decir ni hacer nada para aliviarla!

El inglés contestó friamente:

— No ejerzo desde hace seis semanas.

La caza de la nütria está ahora en su apogeo en Inglaterra; es la sola caza á la carrera que se practica en verano, y hay unos veinte equipajes de esta clase en el Reino Unido que cazan regularmente dos días á la semana. Los perros son unos grandes y otros pequeños, unos con pelo largo y otros corto. Hay grifones, perros de pastor y magníficos animales señalados como un *fox-hound*. La jauría se compone de treinta perros, maravillosamente dotados para esta caza. Los cazadores van á pié, por causa de las cosechas en el llano y las rocas de la montaña. El *master* y los mozos de los perros van con uniforme verde. La nütria es el animal cuyo pié deja la señal más duradera; cuando ha pasado por un sitio á las dos de la mañana, á las nueve los perros la huelen fácilmente y salen en su busca; su persecución se hace por la orilla de los ríos, y aún en el agua. Despues de una hora de caza, llegan sofocados al sitio donde se oculta el animal; entonces la caza es homérica, los perros nadan y la nütria zambulle. Esta lucha dura algunas veces más de una hora.

Cincuenta y nueve equipajes de *foxhounds*, en Inglaterra, han matado 3.504 zorros durante la estación que ha terminado ahora.

El de lord Fitzhardinge ha sido el que ha matado más, 160; despues vienen los de Blackmore Vale, 151, y Duque de Beaufort, 150.

Más de 2.000 zorros se han escapado y refugiado en las madrigueras de los conejos y en las cañerías de drenaje.

El número de cacerías ha pasado de 6.000 sin contar las de los equipajes, de que aún no se han recibido los resultados.

Por otra parte, 34 equipajes de *harriers* han matado 1.700 liebres; el del capitán Adams ha matado 114.

Ya es cosa resuelta, Sarah Bernhardt se expatria, se va á América. Va contratada por cien representaciones, y tomará 2.500 pesetas por representación, más la tercera parte de la entrada *bruta* cuando no llegue á 15.000 pesetas, y cuando pase de esta cantidad, la tercera parte sobre las 15.000 pesetas y la mitad del exceso. El Director paga sus gastos de viaje y de tres personas á su servicio, y una gratificación de 1.500 pesetas por semana para sus gastos de hospedaje, etc. En todas las ciudades donde queden algún tiempo tendrá un beneficio. Como todos los americanos no saben el francés, se traducirán las obras que ejecute; la cubierta del libro irá adornada con un dibujo de Sarah, que dividirá con el empresario el beneficio de la venta de los ejemplares. Trabajará seis días á la semana, sin obligación de hacerlo en las funciones que den por la tarde; cuando trabaje en ellas, tendrá un extra de sueldo.

Antes de embarcarse tomará 100.000 pesetas, y una garantía de 200.000 queda depositada en casa de un banquero de Londres.

Para su vuelta ha firmado una contrata con el empresario de *Gaiety-Theater*, por quince funciones, por las que le abonará 50.000 pesetas.

Las cuatro mayores fortunas del mundo son: la de Mr. J. W. Makey, que tiene una renta de cerca de 69 millones de pesetas, pudiendo gastar 175.000 pesetas al día.

El jefe de la familia Rothschild, su fortuna se calcula en diez millones de duros.— El senador americano Jones de Nevada, que posee una renta de cinco millones de duros, y el Duque de Westminster, cuya renta es de cuatro millones de duros.

Colmo de la melancolía.

Un jóven, con aire aburrido, se presenta en una peluquería:

— Afeitémé V., dice al peluquero.

— ¿Y los cabellos, los corto?

-- No; me los arranco yo mismo.

En una comida oficial el Príncipe de Gales estaba sentado á la derecha de la señora de uno de los nuevos excelencias de la República.

Por hablar de algo, el Príncipe preguntó á su vecina si tenía hijos.

— ¡Cuatro! respondió ella con viveza. ¡Cuántos cuidados y trabajos para criarlos, y los que me quedan que pasar aún para colocarlos! Veamos, Príncipe; vos que también tenéis hijos, ¿qué pensáis hacer de ellos? Esto puede darme quizás alguna idea.

— Señora, respondió gravemente su Alteza Real, del mayor no le ocultaré á V. que pienso hacer un rey de Inglaterra.

Mr. Chapman ha tenido que destruir centenares de nidos de cornejas en su parque de Derbyshire, porque estos pájaros habían saqueado los nidos de las *grousses* (especie de perdiz). Los guardas se encontraban los nidos de las *grousses* llenos de huevos rotos y vaciados por las cornejas.

Mr. Lleudlin, el célebre *sportman* inglés, que pasa por poseer la mejor raza de perros que existe, ha rehusado 18.750 pesetas que le ofrecía un americano por su perro «setter» *Count Wind'eur*.

El poco favorable aspecto que presenta la agricultura de Francia ha movido á centenares de sociedades agrícolas y á millares de concejales de los Ayuntamientos á la creación de una Revista titulada *La Liga de la Agricultura*. Uno de los objetos que se propone es combatir la entrada de los vinos extranjeros. Será dirigida por los protectionistas Sres. Estance y Marqués de Jemereau.

Ténganlo en cuenta nuestros viticultores, vinicultores y vinateros.

El Gobierno portugués ha nombrado una Comisión que estudie el cultivo del esparto en la Argelia. Se han pedido datos también sobre esto á algunos personajes españoles.

Hé aquí el programa de las regatas que probablemente el 4 de Julio próximo se celebrarán en Málaga.

Primera regata.— Esquifes de cuatro remos, 42, *España y Mediterráneo*, que pertenecen respectivamente á la *Sociedad de Regatas de Málaga*, al *Club de remeros* y al *Club del Mediterráneo*, con primeras tripulaciones.

Segunda regata.— Esquifes de cuatro remos, 35, *Málaga y Mediterráneo*, de las mismas Sociedades y con segundas tripulaciones.

Tercera regata, de guerra.— Esquifes de cuatro remos, de todas las Sociedades.

Cuarta regata.— Para embarcaciones de tráfico.

Premios para la primera regata: cinco medallas de oro, regalo de la Sociedad del Liceo.— Para la segunda, cinco medallas de plata, ofrecidas por el Ayuntamiento.— Para la tercera, regalo de las Señoritas.— Para la cuarta, premio en metálico, ofrecido por las tres Sociedades de Regatas.

Distancia que deben recorrer.— En la primer regata, 1.500 metros, ida y vuelta; en la segunda, 1.000, ida y vuelta; en la tercera, 1.000, de vuelta, y en la cuarta, 1.500, ida y vuelta.

El espectáculo náutico promete ser brillante, y como distintivo que ha de dar grande lucimiento al acto, figura el de la presidencia, á cargo de cinco distinguidas señoritas.

Trece jóvenes procedentes de Australia han llegado á Inglaterra para tomar parte en el juego del *cricket* este verano, y solicitan hacer *matches* con los mejores *clubs* del Reino Unido.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Ya han pasado muchos días desde que cayó la tierra sobre su féretro, desde que rezó por él sus oraciones de difuntos la Iglesia; pero su recuerdo vive entre nosotros y despierta las simpatías que inspiran todas las desgracias.

Era Leopoldo Ortega uno de los que mejor poseían esa ciencia que no se aprende en ninguna Universidad, que no se estudia en ningún libro, que constituye un don de la persona; la ciencia de agradar, que le captará generales simpatías.

En los salones aristocráticos tenía un puesto legítimo y bien conquistado. Alejado por terrible catástrofe de la carrera de las armas, se consagró por completo al mundo, donde era generalmente querido y apreciado.

Su muerte ha sido generalmente sentida en los círculos sociales de Madrid, y faltáramos á un deber si no escribiésemos con pena en estas crónicas su nombre.

Murió, como había vivido, con la sonrisa en los labios. El frac con que asistió una noche á una comida aristocrática, y después al teatro, fué á la mañana siguiente su mortaja.

Los que asistieron á sus funerales habían escuchado unas cuantas noches ántes en la tertulia de última hora de su *club* sus frases siempre ingeniosas.

Descanse en paz.

Esto es hecho; los salones han cerrado definitivamente sus puertas. Las blancas fundas envuelven los muebles, las gasas cubren los espejos y las arañas, y se arrollan las alfombras, por las que tantos encantadores piés se deslizaron.

El estío tiene, como el invierno, sus golondrinas que se van, y la dispersion ha comenzado, aunque no la ha hecho general y completa la temperatura.

¿Os acordáis de tanto esbelto talle, de tantos hermosos hombros, de tantos encantadores semblantes como habeis visto este invierno? Pues esos talles, esos hombros, esos semblantes hechiceros se dispersan ya por las playas y los establecimientos balnearios.

Madrid se queda triste, como la cortesana abandonada

por sus adoradores, como la reina que ha perdido su cetro.

Ni en los escaparates de las librerías, ni en los carteles de los teatros, ni en parte alguna se registra ninguna novedad.

La única de estos últimos días es la llegada del hermano de la Reina, jóven oficial del ejército austriaco.

Aunque no hay nada definitivamente resuelto, es casi seguro que la corte no irá este año al Real Sitio de San Ildefonso, y sólo se celebrará en obsequio del Archiduque una cacería en Riofrío. El Rey marchará luego á San Sebastian, donde le hospedarán en su palacio los Duques de Bailén, y en tanto la Reina y las Infantas permanecerán en el Escorial.

El viérnes de la semana pasada ha habido en casa de los Sres. de Baüer una comida muy agradable, y una reunion despues, con cierto carácter literario por demas interesante.

Asistieron á la comida la señora Marini y su esposo, los señores Castelar, Echegaray y Santos Alvarez, Valera, Correa, Esquivel, Ojeda y otras personas de distincion en letras y artes.

Despues de comer recitó la señora Marini una linda poesia italiana, que habia aprendido, exprofeso para esta reunion, siendo muy aplaudida y viéndose obligada á repetirla, no sólo por satisfacer el general deseo de oirla una segunda vez, sino para que pudieran admirarla la linda Marquesa de Casa-Torres y otros invitados que entraron justamente en los momentos en que la Marini terminaba su gratísima relacion.

Los Sres. Correa, Valera y Echegaray recitaron tambien composiciones por ellos escritas, y Mme. Baüer fué muy aplaudida por lo bien que recitó algunos versos de los mejores poetas italianos.

Valera recitó tambien la continuacion del *Diablo mundo* de Miguel de los Santos Alvarez, con gran contentamiento y alegría de todos, que felicitaron con entusiasmo á su chispeante autor, allí presente.

En una tertulia se hablaba noches pasadas de la condeña que ha sufrido Sarah Bernhardt.

— ¡Oh! hubiera sido absuelta, exclamaba un viejo diplomático, si hubiera podido hacer lo que Friné: presentarse desnuda ante el tribunal.

— Eso hubiera sido demasiado, decia una señora; hubiera bastado con que compareciese con la corona de Isabel de Inglaterra y hubiera declamado algunas escenas.

Y á propósito de artistas célebres. A Tamberlick le ha caído la lotería. Ha sido una jubilacion que le ha concedido la suerte.

Mis Leona ha sufrido una caída en un teatro de Milan y ha perdido los dientes.

Es como si la Pinchiara se quedase coja.

La manía de los duelos, como todas las de Francia, no ha tardado en pasar los Pirineos.

Ya en la semana pasada se concertaron varios lances, aunque no se realizó por fortuna ninguno. Queda, sin embargo, uno pendiente.

En todas las cuestiones de los hombres hay alguna ella oculta. ¿Quién es ella? preguntaba el Corregidor del cuento de Quevedo siempre que tenía que tratar de algun litigio.

Aquí ella es la política.

Hasta ahora el verano no ha prodigado sus rigores; pero en los últimos días de Junio ya ha empezado á avanzar el estío con sus piés de plomo derretido.

Uno de los remedios más eficaces contra el verano es la siesta.

La siesta bajo el toldo del patio andaluz, entre los húmedos efluvios de la fuente que parece una ninfa de cristal desparramando perlas con sus manos; la siesta entre los aromas de dompedros, claveles y azahares; la siesta sobre la mecedora de entrelazados juncos, ó en la hamaca movable, que al oscilar de un lado á otro, pasea vuestra mente por el país de la fantasía, poblado de bellos absurdos, de recuerdos queridos, de perspectivas amenas; la siesta así es un placer oriental propio de aquellos egregios abuelos nuestros, los que adoraban á Mahoma.

Junio termina con dos fiestas de muerto. La traslacion de los restos del Marqués del Duero, y el entierro de Fernandez de los Rios.

El héroe de la espada y el héroe de la pluma. El valor y el talento; esto es, el argumento de todas las epopeyas.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 11 de Junio de 1880 á las cuatro de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. José La Cerda.—11111—1.—G. á 25 metros.

Sr. D. Enrique Crooke.—11111—0, á 25 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. D. Eduardo Estéfani.—11111—11, á 21 m. } dividida.

Sr. D. Santiago Udaeta.—11111—11, á 25 m. }

Sr. D. Fernando Heredia.—11111—10, á 27 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 22 tiradores.

Sr. D. José Heredia.—1—11111.—G. á 22 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11110, á 27 metros.

Sr. D. Andres Bruguera.—1—110, á 24 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—110, á 26 metros.

4.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 20 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111101.—G. á 26 metros.

Sr. D. Juan Goizueta.—1—111100, á 24 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1110, á 27 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Anspach, Valdés, Cañedo (D. Pedro y D. Francisco), Estéfani, Campo Real, Albareda, Gomar, Bruguera (D. Luis), Gana, Guijarro (D. Rafael), Marqués de Ahumada, Fernan-Nuñez, Calvo é Imaz.

La tirada terminó á las siete y media. AVELINO.

El día 8 del actual se reunió la Sociedad del Tiro de Pichon de Madrid en Junta general, con objeto de proceder á la votacion de los señores que tenían solicitado ingresar en la misma, habiendo sido admitidos socios los señores Duque de Bailén, D. Pablo Morales, D. Eugenio Bermejillo, D. Eduardo Estéfani, Duque de la Union de Cuba, don Juan Bárcenas, D. José Figueroa, D. Salvador Lopez Guijarro, Conde de la Patilla, D. Francisco Lopez Bayo y don Pedro Celestino Cañedo.

Tirada ordinaria del día 18 de Junio de 1880, á las cinco de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 23 tiradores.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—111—1.—G. á 23 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—111—0, á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—0, á 29 metros.

2.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 26 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11110, á 27 metros.

3.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—21 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 25 metros.

Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—1—1110, á 24 metros.

4.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. José La Cerda.—101—11.—G. á 25 metros.

S. M. el Rey.—011—10, á 25 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Bruguera (D. Andres y D. Luis), Cañedo (D. Francisco y don Celestino), Calvo, Gana, Goizueta, Lecea, Heredia (don José), Soriano (D. Antonio), Valdés, Alvarez (D. Jacobo), Gomar, Aguirre, Estéfani (D. Eduardo), Peñafior, Imaz y Hortega.

Y presenciaron la tirada S. M. la Reina y SS. AA. RR. las infantas doña María de la Paz y doña María Eulalia, y las Sras. de La Cerda y Alba, Duquesa de Huéscar y Condesa de Peña-Ramiro, y los Sres. D. José Gutierrez de la Vega, D. Joaquin Goróstegui, Conde de Villanueva y otros cuyos nombres no recordamos.

La tirada terminó á las ocho menos cuarto. A.

Tirada ordinaria del día 25 de Junio de 1880, á las cuatro y media de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 10 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera. 3/3.—G. á 24 metros.

2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—101—11111.—G. á 27 metros.

Sr. D. José Heredia.—110—11110, á 24 metros.

Sr. D. José La Cerda.—011—11110, á 25 metros.

3.^a Piña.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

S. M. el Rey.—1—11111—á 25 metros. } partida.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—11111, á 26 met. }

4.^a Piña.—Igual á la anterior.—13 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111101.—G. á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—11111100, á 29 metros.

S. M. el Rey.—1—11110, á 26 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. Udaeta (D. Santiago), Bruguera (D. Andres), Calvo, Gana, Goizueta, Gomar, Huéscar, Guijarro (D. Rafael), Agrela, Heredia (D. Agustin), y Albareda (D. José Luis).

Presenciaron la tirada las señoras Duquesa de Huéscar y Vizcondesa de la Torre de Luzon, y los Sres. Conde de Villanueva y Corona.

La tirada terminó á las ocho menos cuarto. A.

TIRO DE PICHON DE LONDRES.

Junio 19.

THE GUN CLUB.

Gran handicap internacional.—7 pichones.—68 tiradores.

1. Mr. Arban (francos 7.500).—1111111—11110111.—14 de 15.
 (Escopeta Dougall, 59, St. James Street, Lóndres.)
 2. Mr. Belgrave (francos 1.250).—1111111—11110110.—13 de 15.
 3. Vizconde de Quelen (francos 4.350).—1111111—10.—8 de 9.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,25 á 1,28 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 17 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 15 á 15,25 fanega. Y la cebada, de 5,25 á 5,41 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.
 Solucion del triángulo del número anterior.

I.
 T e b a i d a
 e n e i d a
 b e l d a
 a i d a
 i d a
 d a
 a

Para dar la solución en el próximo número.

I.
 A . a . a .
 . i . a . o
 a . e . o .
 . a . i . a
 a . o . a .
 . o . a . o

PROPIETARIO,
 D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..			5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. salida..			1.50	9.00	
La Encina. llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia. llegada..	5.30	10.37	
			6.45
Cartagena. llegada..	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla. llegada..	4.25	7.25	
	5.18	8.06	
Madrid. llegada..	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
	9.16		9.15	
Sigüenza. llegada..	12.26		11.37	
Alhama. llegada..	3.40		2.07	
Calatayud. llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza. llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza. salida..	7.00		9.10	
Calatayud. llegada..	10.00		12.21	
	12.38		1.15	
Alhama. llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza. llegada..	7.21		6.08	
Guadalajara.. . . . salida..		T.	6.13	M.
Madrid. llegada..	9.50	5.12	6.13	6.50
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

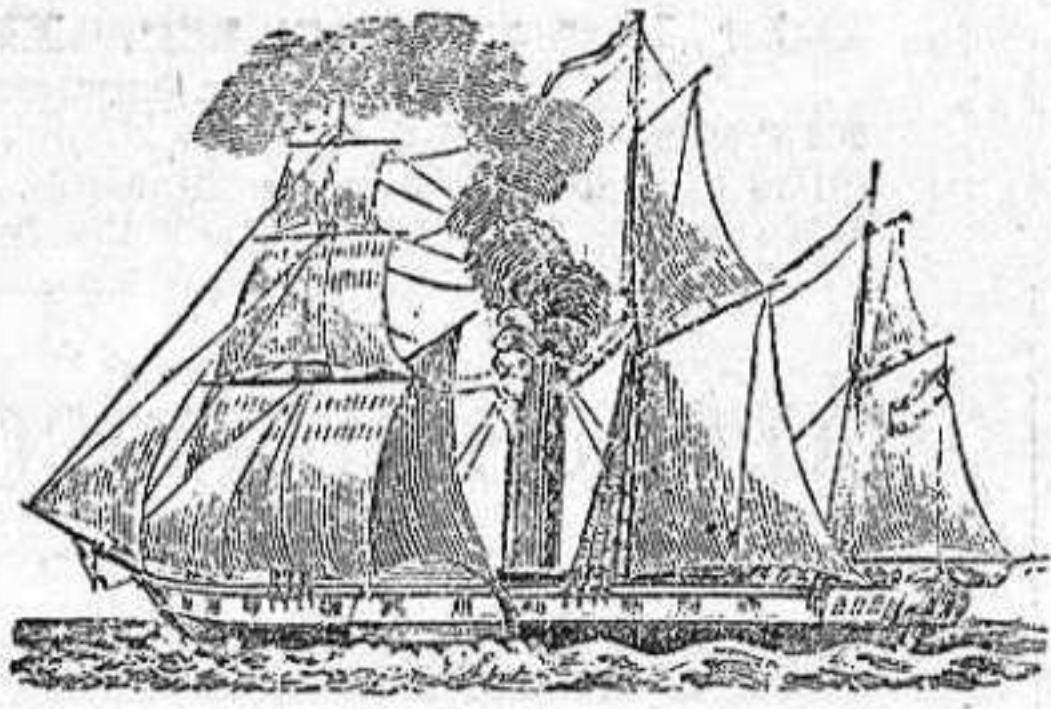
ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
Sevilla. llegada..	7.15	6.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
Madrid. llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. salida..	3.90	5.15
Sevilla. llegada..	8.54	9.40
	9.20	10.05
Madrid. llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. salida..	7.00	7.35
Sevilla. llegada..	7.15	2.20
	7.45	2.45
Huelva. llegada..	1.04	7.05
	T.	T.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MAGALLANES,

CAPITAN LARRAGOITI,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º de Julio, á las dos de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. NICOLAU HERMANOS.

EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo. Vegetacion rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : *claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : *geranios, cinerarias, begonias, colcus nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : *azaleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS de grandes hojas : *dahlia, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc., y las plantas bulbosas y cebolludas : *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemonas, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas ; si no es posible evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Precios en la Administracion de este periódico.

	Pesetas.
CAJITAS DE 125 GRAMOS, números 1 y 2.	1,50
» » » » 3 y 4.	2,50
» DE 250 » » 1 y 2.	2,50
» » » » 3 y 4.	4

LA CRIA CABALLAR EN ESPAÑA,

O NOTICIAS HISTORICAS, ESTADISTICAS Y DESCRIPTIVAS ACERCA DE ESTE RAMO DE RIQUEZA,

POR

D. JUAN COTARELO.

Un tomo, fólio imperial, con magníficos mapas perfectamente grabados é iluminados al cromo, de las principales provincias en este ramo, con noticias del mayor interes relativas á la cría caballar ; nueve grandes hojas litografiadas con los hierros que usan los criadores de caballos, y cuatro láminas representado los tipos de caballos del país, la feria de Sevilla, cuadro de plantas forrajeras, al cromo, y plano de las dehesas de Córdoba y Rambla, formando un precioso álbum, cuyas láminas pueden colocarse en cuadros y adornar el gabinete de un aficionado á caballos.

Se hallan de venta los pocos ejemplares que restan de la edicion de esta obra, al precio de 130 reales en Madrid y 144 en provincias. El precio de venta ha sido, hasta ahora, 270 reales.

Mapa de la cría caballar de España, complemento de la obra anterior, que forma el sinópsis de la cría caballar, dividido en regiones, con tipos de caballos, cruzamientos, etc., en que por medio de signos y grupos se tiene una historia precisa de la de este ramo, por D. Juan Cotarelo. Lujoso mapa de 110 por 98 centímetros, magníficamente grabado é iluminado al cromo : 50 Reales en Madrid y 60 en provincias. Su precio anteriormente 106 reales.

Comprando juntamente las dos obras anteriores, el precio de venta de ambas es de 160 reales en Madrid y 184 en provincias, franco de porte.

Pelos ó capas de los caballos y variedades de sus colores más comunes para reseñarlos, por el mismo. Una lámina al cromo : 20 reales en Madrid y 24 en provincias.

Manual del criador de ganado caballar, por el mismo. Un tomo con dos láminas : 16 reales en Madrid y 18 en provincias.

Estudio de la cabeza del caballo, de la brida y de los diferentes sistemas de bocados ó freños, por el mismo. Un tomo con tres láminas : 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

Las obras anteriores se hallan de venta en Madrid, librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3, donde se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.— Barcelona, D. Ripoll y Compañía.— Coruña, E. da Guarda.— Valencia, Dart y Compañía.— Málaga, Luis Duarte.— Sevilla, Julian Gomez.— Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

Una persona educada en el Comercio, versada en idiomas y teneduría de libros y que por muchos años ha estado al frente de viñedos, bodegas y alambique en el Mediodía de España, desearia obtener una colocacion en relacion con sus conocimientos, en el Comercio ó la Industria, en cualquier punto de España ó en el Extranjero.

Preferiria el ramo expresado de vinos, etc., en el que reúne mayor inteligencia y una larga experiencia que poder utilizar.

Podrá producir referencias satisfactorias.

Se obtendrán más informes y la direccion del interesado en la Redaccion de este periódico.

Para los anuncios franceses dirigirse á los Sres. J. Saisset y W. Bartall, 11, Rue Cadet.—PARIS.

UN JARDINERO EXTRANJERO

desea arrendar en las cercanías de Madrid, para ejercer su industria, una posesion de recreo, con una gran huerta despejada de árboles. Dejar las señas y condiciones en la Administracion de este periódico.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^{ia}
5 & 7, Rue Léveque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.— **AGUA DE LA JADA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.— *Medalla de Oro.*

ABONOS QUÍMICOS INGLESES.

MONOFOSFO GUANO, de la *Riphosphated guano Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 16 %; potasa 6 %; ázoe, 2,50 %: precio del barril de 150 kilos netos en Madrid: 48 pesetas.

RIFOSFAT GUANO, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 10 á 11 %; sales alcalinas, 5 á 6 %; ázoe, 5 á 6 %: precio del saco de 75 kilos netos en Madrid: 32 pesetas.

FOSFO GUANO DEL CHILI, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 18 %; ázoe, 1 %: precio del saco de 75 kilos en Madrid, 25 pesetas.

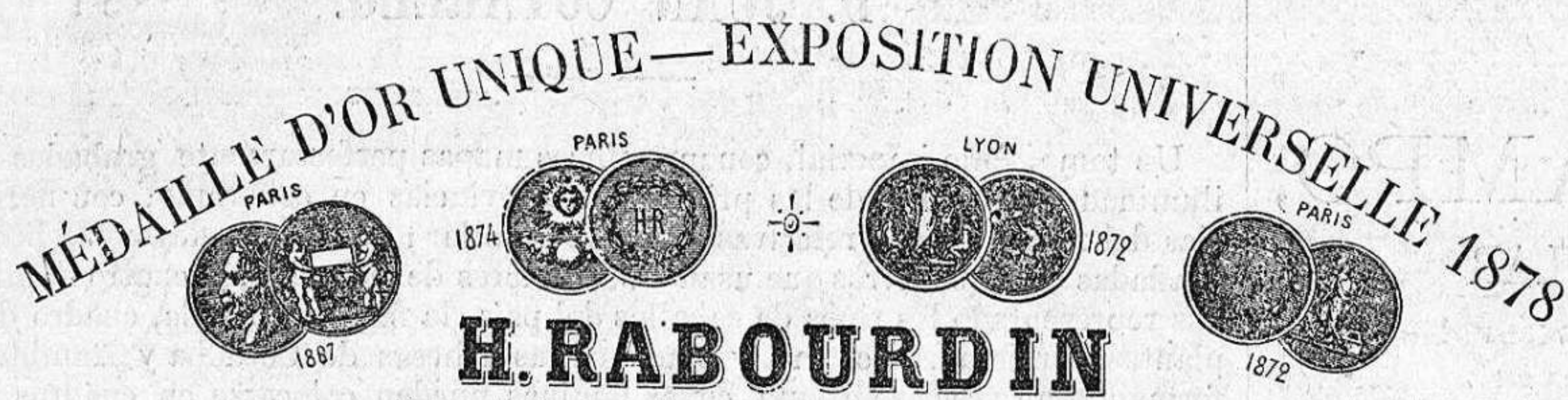
FOSFO GUANO INGLÉS, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico en su mayor parte asimilable en el agua, 13 á 14 %; ázoe, de 1,50 á 2 %: por sacos de 75 kilos, 22 pesetas.

LAWES' FOSFO GUANO, de la *Chemical Manure Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 14 á 15 %; ázoe, 3 á 4 %; sales alcalinas, 4 á 5 %: precio del barril de 100 kilos netos, 32 pesetas.

Reduccion de precios por entregas de 8.000 kilos, y á precios convencionales en toda España.

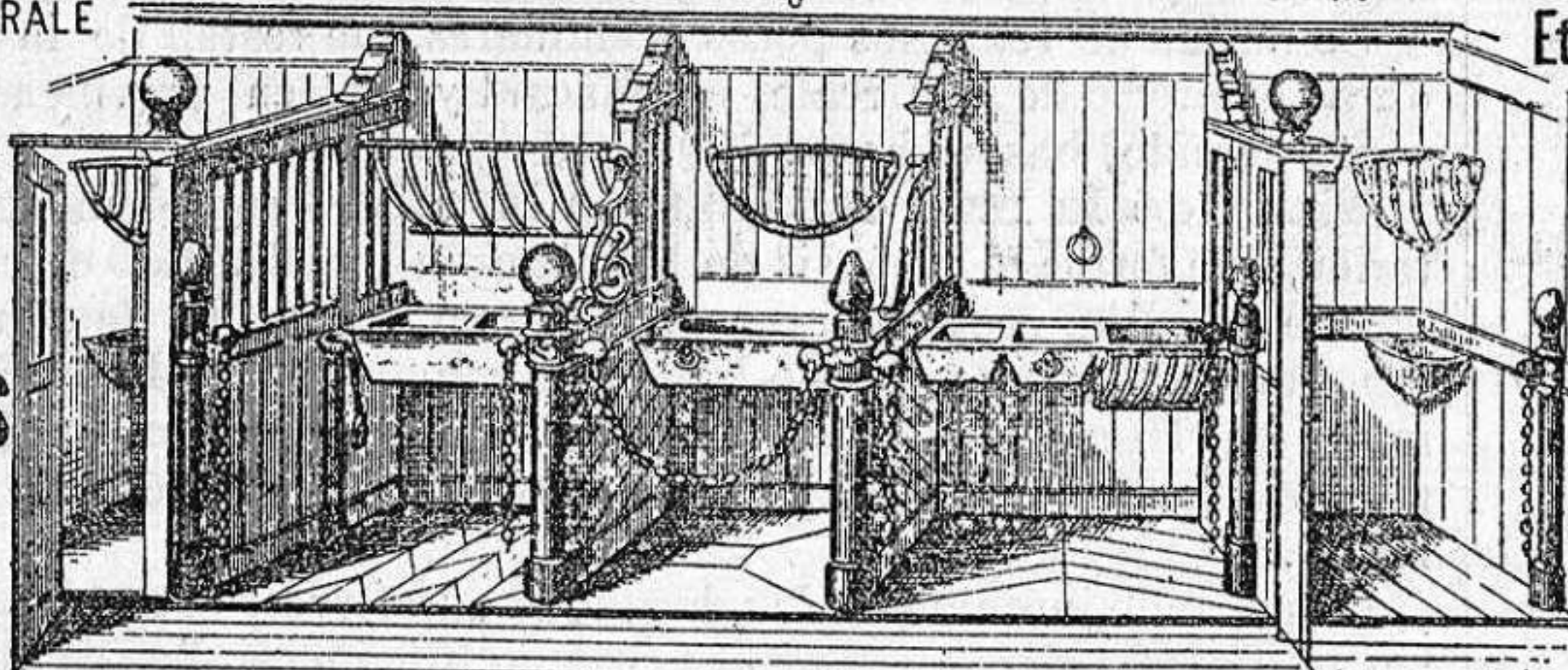
Se invita á los labradores y hortelanos á hacer el ensayo comparativo de estos abonos con cualquier guano ú otro abono químico.

Dirigirse á la Administracion de este periódico



ENTREPRISE GÉNÉRALE

**J'ÉCURIES
ET
SELLERIES**



Etables, Chenils,

Basses-Cours,
& Faisanderies.

FABRIQUE
de
Garnitures et Accessoires

22, Faub. St-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr^{co} de Dessins, Prix-Courants, Devis.

ARMAS Y EFECTOS DE CAZA.
ALCALÁ, 5, MADRID.

Especialidad en cartuchos de todos los calibres para escopetas centrales y Lefauchaux.

UNIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esquinces**, **Alcanecs**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobrehuesos**, **Flojedad** ó **Infartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caída de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, **sin dolor** y **sin cortar ni afeitar el pelo**. — Precio: 6 francos.
Depósito general: **Farmacia GENEAU**, 275, rue Saint-honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.
En **MADRID**.—Garrido, Borrell y Miquel y Borrel Hermanos.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolado, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.
Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interes anual	6	por 100
Amortizacion y comision.	0,93	por 100
Total de cada anualidad.	6,93	por 100

Estando comprendida la amortizacion en la anualidad, la finca queda del todo libre al terminar el plazo del préstamo, sin tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada anualmente á amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir un préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor **J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.**
En principales Farmacias de ESPAÑA: 2 f. la caja.

POMPES DE J. MORET ET BROQUET
CONSTRUCTEURS, Bté. s. g. d. g., 121, rue OBERKAMPF.—PARIS.

Arrosage, incendie, purin, transvasement des vins spiritueux, etc.
Les plus appréciées en France et à l'Étranger pour leur bon fonctionnement et leur solidité.
5 MÉDAILLES.
Paris 1878.

Envoi franco du prospectus.

NUEVOS APARATOS HYDROTÉRAPICOS,
con presion artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Dr. BELOCT,
POR
WALTER-LÉCUYER,
CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, Paris.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.
Construidos sólidamente, son de muy larga duracion, con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envia grátis el catálogo ilustrado.